



LOS TAPALIUIS DE NICARAGUA

BIBLIOTECA DIGITAL
No. 113, 13 Abril 2020
ALCALDÍA DE MANAGUA



Semana de La Resistencia Indígena Otomangue

LOS TAPALIUIS DE NICARAGUA

Semana de la resistencia indígena Otomangue

Del 13 al 17 de abril del 2020

Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua

Biblioteca Digital No. 113

© 13 Abril 2020.

CRÉDITOS.

Los Tapaliuis de Nicaragua.

Es una producción de la Biblioteca Digital de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, en conmemoración del 497 aniversario de la resistencia del Cacique Diriangén contra los conquistadores españoles sucedida el 17 de abril del año 1523 en algún lugar del actual departamento de Granada.

Autor:

Lic. Clemente Guido Martínez.

Miembro de número de la AGHN.

Levantado de textos originales:

Elsa María Cuadra Silva.

Patrimonio Histórico ALMA.

Fotografías de los Tapaliuis;

Clemente Guido Martínez. Autor.

Foto de portada y contraportada:

El Flechero. Foto tomada por Humberto José León Obando

Diseño y diagramación:

Octavio Morales.

Biblioteca Digital No. 113,

Semana de la resistencia indígena Otomangue.

Del 13 al 17 de abril del 2020

ÍNDICE.-

PRESENTACIÓN A
LA EDICIÓN DIGITAL DEL AÑO 2020.- PÁG.5
POR LIC. CLEMENTE GUIDO MARTÍNEZ.

PRESENTACIÓN.- PÁG.7
POR JULIO VALLE CASTILLO (AÑO 2002, IHNCA.UCA).

CARTA DEL DIRECTOR DEL
MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA PÁG.11
LIC. EDGARD ESPINOZA PÉREZ (AÑO 2001).

CAPÍTULO 1
EL OBJETO Y MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN. PÁG.15

- 1.1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.
- 1.2. OBJETOS DE ESTUDIO: COLECCIÓN DE TAPALIUIS.
- 1.3. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN: PROTOHISTORIA.

CAPÍTULO 2
EL MUSEO IMABITE PÁG.24

CAPÍTULO 3
ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y MILITAR INDÍGENA. PÁG.27

- 3.1. MONÉXICOS Y CACIQUES: EQUILIBRIO DEL PODER.
- 3.2. CAUSAS DE LAS GUERRAS INTERÉTNICAS.
- 3.3. ESTADÍSTICAS DE LA FUERZA MILITAR INDÍGENA.
- 3.4. PRIVILEGIOS DE LA CASTA MILITAR.

CAPÍTULO 4
LOS TAPALIUIS Y SUS ESTATUARIAS. PÁG.41

- 4.1. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LOS TAPALIUIS.
- 4.2. UNA INTERPRETACIÓN DE LAS ESTATUARIAS DE TAPALIUIS.

CONCLUSIONES	PÁG.51
ANEXO GRÁFICO DE LOS TAPALIUIS DE IMABITE.	PÁG.52
BIBLIOGRAFÍA:	PÁG.76

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN DIGITAL DEL AÑO 2020.-

POR LIC. CLEMENTE GUIDO MARTÍNEZ.

Hace 18 años, en el año 2002, presenté mi libro “Estudio de la Colección de Tapaliuis del Museo Imabite” ante un público selecto en el auditorio del Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América (IHNCA), cuando todavía era directora la Lic. Margarita Vanninni.

En esa ocasión, presentó mi libro el Lic. Julio Valle Castillo, con quien me unía una sincera amistad, y muy amablemente compartió sus opiniones sobre el contenido del ensayo referido a una colección de 12 estatuillas del Museo Imabite.

Aunque no estuvo presente durante el lanzamiento del libro impreso, antes de esa recordada fecha, el Lic Edgard Espinoza Pérez, entonces Director del Museo Nacional de Nicaragua “Dioclesiano Chávez”, había compartido algunas opiniones y consideraciones sobre el contenido del libro, que ahora comparto en esta primera edición digital.

Han transcurrido 18 años, pero el contenido del libro sigue siendo vigente y lo he revisado a conciencia para compartirlo nuevamente con los lectores de la Biblioteca Digital de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, pues considero importante seguir divulgando estos estudios y análisis que revelaron entonces y lo siguen haciendo ahora, secretos de nuestras culturas ancestrales ocultos en los trazos artísticos de esas pequeñas estatuillas a las que he identificado como “Tapaliuis”.

Igual que entonces, mi ensayo se basa exclusivamente en 12 evidencias arqueológicas descubiertas en Puerto Momotombo (La Paz Centro, León), vinculadas a la cultura Otomangue (Chorotega) de dicha región conocida en otros tiempos como Moabita, y no abarca otras evidencias similares descubiertas en otras regiones del país.

Después que publiqué mi libro en el año 2002, un arqueólogo Mexicano radicado en Honduras, Oscar Neil, se comunicó conmigo para informarme que había descubierto en el Golfo de Fonseca, en una comunidad llamada San Lorenzo, estatuillas similares a las que publicaba en mi libro, y quería conocer las de Nicaragua. Neil vino a Nicaragua y pudimos compartir los hallazgos de tal manera que pudimos concluir que ambas evidencias eran muy similares y podrían haber estado vinculadas al mismo grupo étnico Otomangue en ambos lados de la frontera Nicaragüense-Hondureña.

Por eso, la Biblioteca Digital de la Alcaldía de Managua, publicará el trabajo y hallazgo del arqueólogo Neil en una revista posterior a la presente, la No. 112, para que podamos conocer y comparar las evidencias descubiertas en ambos países.

Lo cierto es que estamos ante un vínculo material cultural inequívoco entre nuestros pueblos, separados solamente por una frontera política que responde a tiempos de pugnas entre los españoles por repartirse el botín territorial en esta región, y no significa realmente una frontera cultural entre nuestros pueblos. Eramos y seguiremos siendo pueblos hermanos y nuestras raíces culturales siempre estarán ahí, ocultas y saliendo a flote cada vez que la oportunidad se presenta en muchos lugares otrora compartidos y hoy distanciados por fronteras político-geográficas impuestas en el pasado.

Espero que esta primera edición digital, sea del agrado de las nuevas generaciones de arqueólogos que no habían tenido oportunidad de conocer este informe y propuesta interpretativa de las estatuillas conocidas como “Los Tapaliuis”.

Managua, 13 de abril del año 2020.

Lic. Clemente Guido Martínez.

Autor y Director de Patrimonio Histórico de
la Alcaldía de Managua.

PRESENTACIÓN.-

*POR JULIO VALLE CASTILLO
(AÑO 2002, IHNCA.UCA).*

La obra que presentamos esta noche en el Instituto de Historia de Centroamérica de la Universidad Centroamericana de Managua, **Estudio de la colección de Tapaliuis del Museo Imabite**, suscrita por Clemente Guido Martínez, Managua, Editorial Imprenta Uca, 2001, se inscribe entre un conjunto de obras que suponen el esfuerzo de coleccionista, del viajero o explorador y del arqueólogo, obras tan analíticas como iconográficas, que han documentado la estatuaria monumental y de pequeño formato de la época prehispánica de Nicaragua. No es gratuito, tampoco, que se presente en una universidad jesuítica, máxime si recordamos que una de las colecciones más complejas e interesantes de las islas del Gran Lago de Nicaragua o Cocibolca –lago sagrado para las migraciones náhuatl–, fue rescatada por jesuitas nicaragüenses y mexicanos y permaneció por décadas en el célebre Patio de los Idolos de aquel Colegio Centroamérica, de Granada, donde se formó el movimiento intelectual más vigoroso de Nicaragua. Me refiero a la Colección Squier-Zapatera, que hoy se exhibe en el Convento San Francisco de la misma ciudad. Precisamente, Jorge Eduardo Arellano, conservando sus nombres populares, más pintorescos que científicos, catalogó esta colección.

Otras colecciones dignas de interés son la lítica cilíndrica de la zona central de Nicaragua, desenterrada por Gregorio Aguilar Barea, que se conserva en el Museo de Juigalpa, y la cerámica ritual y utilitaria de Nindirí, conservada en el Museo Nindirí, fundado por una figura entrañable, un telegrafista que pudo pasar como un sabio, un güegüe o un pajaritero, don José María Gutiérrez.

Entre los estudios propiamente dichos se cuentan Nicaragua antiguas de Carl Bovallius, traducida por Luciano Cuadra Vega, traductor también de Nicaragua, sus gentes y paisajes de Squier (1971).

En 1970, Frederick Thiach, había firmado el número 1 de los álbumes de la UNAN, *Idolos de Nicaragua*. Y recientemente, Pía Falk y Lanise Friberg, firmaron *La estatuaria aborigen de Nicaragua* (1999).

Esta obra del joven antropólogo Clemente Guido Martínez, quien tiene en su haber, junto con su equipo interdisciplinario del INC, los descubrimientos de osamentas emblemáticas de la nación y de otros edificios de León Viejo (1999 y 2000), es en verdad un estudio por lo que de metodológico tiene y no un ensayo, quiero decir una investigación científica, hasta donde la arqueología puede ser ciencia; una confrontación de textos pétreos y cerámicos con alusiones y descripciones de los cronistas de indias del siglo XVI; un análisis comparativo y descriptivo, y una interpretación de la estatuaria de pequeño formato encontrada en el cauce de las inmediaciones de León Viejo y que pertenece a los fondos del más nuevo museo de Nicaragua, el de Imabite.

La sólo ubicación geográfica de estas esculturas y su estudio ya constituye un aporte para nuestra arqueología, porque como acabamos de recorrer, la estatuaria, cerámica y orfabrería existentes corresponden al centro, Chontales, al sur de nuestro litoral pacífico, Lago de Nicaragua y Golfo de Chira, la zona de Nicoya, y en el antiguo cacicazgo de Nindirí, posterior encomienda de Diego Machuca, frente al Volcán Masaya. Poca estatuaria, cerámica y orfebrería indígena occidental hay documentada y valorada en Nicaragua. Algo se ha hecho en Sutiaba. Esta colección de Imabite y León Viejo, de origen Chorotega, es pues todo un hallazgo y una novedad, un asporte.

El esquema de este trabajo contiene una introducción, donde se plantea la investigación, el objeto de estudio y la protohistoria como método.

Un segundo capítulo, *El Museo Imabite* breve reseña de su fundación y de sus fondos.

Un tercer capítulo, *La Cultura Militar Indígena*, que me parece muy interesante, casi el corazón de la investigación si no existieran las estatuillas, por las implicaciones sociológicas indígenas, en sus dos formas combinadas de gobierno comunitario o tribal:

a. los Monéxicos y Caciques

b. Las causas de las guerras interétnicas

c. Las estadísticas de las fuerzas militares indígenas, cuyos datos revelan la índole militar o la tendencia militarista de nuestra cultura, que no debe de atribuirse únicamente al conquistador español. Tema para estudiar este fenómeno, como antecedente del militarismo de Nicaragua. Fuente indígena y fuente hispánica.

d. Privilegios de la Casta Militar.

4.- Los Tapaliuis y sus estatuarias,

5- Bibliografías,

6.- Ficha técnica

y 7.- Fotografías de los Tapaliuis.

Vale señalar el aprovechamiento que hace Clemente Guido, si bien es verdad que limitado para su tesis, de la encuesta de Fray Francisco Bobadilla entre caciques y principales del occidente de Nicaragua, porque estas encuestas constituyen una inapreciable fuente de nuestra teología y cosmovisión prehispánica aún no lo suficiente frecuentada, difundida y citada, como necesita nuestra cultura.

Guido Martínez después de comparar y describir las 12 estatuillas, así como de apoyarse en las fuentes documentales de los cronistas llegó a estas seis conclusiones:

1. Las 12 estatuarias estudiadas representan a “Tapaliuis”, guerreros-héroes, propios de las culturas Chorotegas, Chontales y Nicaragua.

2. Estos “Tapaliuis”, por su condición de guardianes y servidores de la comunidad y de los Teotes, gozaban de una situación privilegiada, tanto en esta vida, como en la otra, convirtiéndose en enlaces idóneos entre los teotes y su pueblo.

3. De lo anterior se concluye que las estatuarias de “Tapaliuis” tenían una función de retratos-venerables, a través de los cuales se podía tener comunicación con los héroes- guerreros para solicitar

su intermediación con los Teotes y conseguir provechos personales y familiares.

4. Eran estatuarias de uso doméstico y permanecían en sus “bohíos” ó casas, probablemente enterrados por sus bases tubulares en alguna parte de la casa dedicada a esta finalidad.

5. Es muy probable que cada Tapaliui esté inspirado en un auténtico héroe-guerrero del momento de su hechura y muy poco probable que sean copias de estatuarias monumentales de las Islas Zapateras u Ometepe.

6. Estamos ante una expresión artística donde el hombre es el motivo del arte, por lo tanto es antropocéntrica y no Teotecéntrica, aunque no se puede desvincular de su función religiosa de enlace entre el aquí y el más allá. Es decir su función de “objeto-médium”.

Es a partir de estas conclusiones y de la contemplación detenida de esta estatuaria de pequeño formato, que, acorde con mis intereses de crítico de arte y no de antropólogo ni de arqueólogo, pues carezco de tal formación, se me abren otras zonas de orden estético para nuestra tradición, especialmente para la imaginería religiosa que, después del Concilio de Trento, tuvo tanta importancia para la cristianización como para la estética barroca en el Nuevo Mundo.

Quisiera pensar que estos Tapaliuis son el antecedente indígena de la imaginería de pequeño formato y del devocionario doméstico que proliferaría en la colonia. Si bien es cierto que es antropocéntrica, también es verdad que su representación es simbólica o sea metafórica—no son sólo hombres, son guerreros, héroes con su propia indumentaria y objetos rituales, como demuestra hasta la sociedad Guido Martínez—por tanto, aunque como intermediador o intercesor, está unida a lo numinoso, a lo mítico, a las divinidades y a patrones propios de belleza y magnificencia. Una vez más, la religiosidad indígena bajo la religiosidad hispánica. De modo que este estudio de Guido Martínez sugiere estas hipótesis de trabajo.

No me queda más que saludar la aparición de este impreso y felicitar a su autor. Gracias.

CARTA DEL DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA

LIC. EDGARD ESPINOZA PÉREZ (AÑO 2001).

Managua 13 de septiembre de 2001.

Lic. Clemente Guido Martínez

Director

Museo Imabite.

Estimado Clemente, gracias por enviarme tu ultimo libro sobre la colección de esculturas del Museo Imabite, y quiero felicitarte por tu trabajo ya que estos objetos aun no habían sido estudiados por los arqueólogos, los historiadores de arte y merecen un lugar en nuestra historia.

Te felicito por tu dominio de las fuentes etno-históricas que sustentan tus afirmaciones y refleja tu labor para explicar tus hipótesis con argumentos de con referencia de primera mano. Mi única observación al respecto es que dejaste de lado a varios investigadores con una gran reputación en el estudio de los Chorotegas y Nicaraos como Lothrop, Chapman, León Portilla, y más recientemente Fowler. Ellos han contribuido a un mejor entendimiento de nuestras culturas ancestrales del Pacifico de Nicaragua.

Una postura que no comparto contigo es la del origen de los conflictos interétnicos en Nicaragua, en la páginas 20-21 afirmas que los conflictos se originaban por la presión sobre las zonas productivas, esta postura ha sido mantenida por muchos teóricos del conflicto social como la causal más importante en el cambio social. Pero hasta el momento no se han hecho estudios que demuestren que en Nicaragua existía una fuerte presión sobre los medios productivos. Es más las referencias histórica demuestran que los fértiles suelos de la costa de Pacifico unidos a los recursos acuáticos

permitían albergar poblaciones agrícolas bastantes extensas. Por otra parte cuando se examinan los datos sobre la distribución de las etnias hacia el siglo XVI, se puede observar colonias dentro de grupos más grandes. Por ejemplo en la región de Granada existían grupos de Motolines Chontales. Esto se comprueba en el otorgamiento de encomiendas que de manera ilegal entregó Rodrigo de Contreras a su hijo Vasco de Contreras (Vega Bolaños 1956: XIV: 174). Por otro lado las evidencias arqueológicas apuntan a sociedades estables con periodos de calma y cambios muy tenues a través del tiempo, esto se observa en las secuencias culturales donde los periodos son bien grandes de entre 300 a 500 años sin cambios significativos. Otra fuente importante para afirmar pocos conflictos en las sociedades del Pacífico de Nicaragua son los cementerios excavados, donde las osamentas no presentan traumas causados por conflictos.

Esto no significa la ausencia de conflictos pero creo que apuntan más hacia la consecución de esclavos con fines rituales y posiblemente se agudizó a la llegada de los Nicaraos es decir después del 1300 d.C.

Hacia el siglo XVI, es seguro que los españoles promovieron los conflictos interétnicos ya que de esta manera podían obtener esclavos para la venta. Mientras el comercio de esclavos fue legal los españoles hacían una diferencia en dos categorías de esclavos, los Esclavos de Guerra y Los Esclavos de Rescate. Estos últimos estaban en situación de “servilismo” en las sociedades precolombinas mientras los segundos se obtenían en los combates. Sin duda los Nicaraos se aliaron con los españoles para el repartimiento de los prisioneros.

Una anotación interesante cuando hiciste la comparación de la “escultura menor” de Imabite con la estatuaria monumental de Zapatera es que en los “Tapaliuis no presentan órganos sexuales definidos, algo contrario a los de Zapatera donde no solamente están presentes sino que También se les exaltó. Por muchas causas actualmente ahora se encuentran mutilados. Me gustaría sugerirte que la ausencia de falso en los Tapaliuis se debió a que estos se manufacturaron cuando ya los españoles estaban asentados en

León Viejo y posiblemente se les prohibía a los artesanos indígenas las representaciones de los órganos genitales masculinos por razones religiosas.

Aunque el contexto arqueológico de los Tapaliuis es incierto Thieck Los asoció a cerámica del tipo Managua Policromo, que es la única cerámica pintada que se encuentra en León Viejo asociada a artefactos coloniales. De acuerdo a Haberland esta cerámica podría ser de origen Nicarao (En Fowler 1989: 67). Es seguro que los ejércitos españoles utilizaran a guerreros Nicaraos para sus incursiones y les permitieran ciertas libertades incluyendo algunas prácticas religiosas. Dejando de esta manera su impronta en el suelo Chorotega de Imabite durante los 60 años de vida de la ciudad.

Observé un error cronológico en cuanto a la “encuesta” que el Fraile Francisco de Bobadilla realizó a los caciques y principales Nicaraos (Pag 41). En tu libro se afirma que “así lo atestiguan algunos caciques interrogados por Fray Francisco de Bobadilla en 1538”.

Esta encuesta fue encomendada por Pedrarias Dávila al fraile (Posiblemente emparentado con Doña Isabel de Bobadilla) para demostrar que los indígenas no habían sido adoctrinados en la fe católica por Gil Gonzáles y por ende no había razón para otorgarle la gobernación de Nicaragua. Pedrarias escribió al rey lo siguiente: “Pasando por la provincia e pueblo de Nicaragua cuando agora viene a estas partes me dijeron como los indios desta nación y lengua de Nicaragua tenían cierto conocimiento de las cosas de Dios e de su santa fe católica...luego que llegue a esta cibdad prouey para que fuere a aver dello al vicario prouincial el cual la hizo y lleua a V.M autorizado del escribano a quien paso”.

La carta está fechada 15 de enero de 1529, lo que nos indica que la encuesta se hizo en 1528, y no en 1538 como se menciona. Es más Pedrarias Dávila murió en 1531, enterrándose en la cripta funeraria de la Iglesia de la Merced.

Sin lugar a dudas el error proviene de un “olvido histórico de Oviedo”, cuando explica el origen de la famosa entrevista (Oviedo 1976: 311), aunque no podemos descartar un error dactilográfico de

la obra origina por Francisco Pérez-Valle cuando hizo la compilación para la edición de la serie Cultural del Banco de América. En realidad desconocemos la edición de Oviedo de 1851 de la famosa Historia General y Natural de las Indias. Pero a pesar de todo posiblemente el documento de Bobadilla se hubiera perdido sin la publicación de Oviedo.

Esperando que estos comentarios te sean de utilidad para tus futuras investigaciones en nuestro pasado remoto. Aprovecho para reiterarte mis saludos.

Edgard Espinoza Pérez.
Museo Nacional de Nicaragua
Año 2001.

CAPÍTULO 1

EL OBJETO Y MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN.

1.1 PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.

La estatuaria monumental de Chontales y de las Islas de los Lagos Cocibolca y Xolotlán, han sido tema de interés científico desde los primeros viajes exploratorios a Nicaragua de Efraím Squier (1848), Julius Froebel (1850) y Carl Bovallius (1883), aunque todavía no se ha realizado un verdadero estudio interpretativo de esta estatuaria en su conjunto, salvo algunas particulares propuestas sobre algunas de éstas.

Mucho menos se ha dedicado estudio a la estatuaria indígena de pequeña altura ligada a entierros y a sitios habitacionales, pero de la cual se han acumulado varias evidencias en los diferentes museos locales de Nicaragua.

Esta estatuaria de pequeña altura es el motivo del presente ensayo, teniendo como objetivo principal el análisis de la colección de estatuarias del Museo Imabite, ubicado en Puerto Momotombo, en la zona cultural comprendida por el sitio Patrimonio Cultural de la Humanidad “León Viejo” (1524-1610).

Específicamente me refiero a las **12 estatuillas de piedra volcánica**, que conforman la colección de Tapaliuis del Museo Imabite, así clasificadas por su característica de una pequeña protuberancia de piedra que sobresale al centro de la cabeza, a la que se le identifica como representación de cabello recogido en forma de corona de

pelos sobre la cabeza, que acorde con la documentación legada por Gonzalo Fernández de Oviedo, Cronista de Indias, se corresponde a la descripción de los Guerreros-Héroes en las tres principales culturas que habitaban la costa del pacífico de Nicaragua en el Siglo XVI de la era cristiana.

Frederick Thieck, experto de la Misión de Cooperación Técnica Francesa para la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (U.N.A.N.) en 1970, ya había indicado en su trabajo titulado “ídolos de Nicaragua, Álbum No. 1”, que:

“La historia del arte nos enseña que las obras importantes dejan trazas sobre las obras menores, estas últimas a menudo respetadas por los iconoclastas permiten hacerse una idea de lo que fue la gran estatuaria de Nicaragua; así el pequeño ídolo intacto de Cukra Hill (Costa Atlántica) No. 67 de solamente 18 cms de alto, da una idea de lo que fue en su origen del gran ídolo No.66 proveniente de Corn Island, del cual falta la parte superior”.

“Lo cual es claro, no quiere decir que los ídolos de pequeñas dimensiones sean los modelos reducidos de los grandes; al contrario, ellos tienen a veces más relaciones con la cerámica que con la estatuaria. Su interés etnográfico y antropológico es considerable, así como su interés estético si en la región de Chinandega, San Jacinto, Telica, ellos están reducidos a trazos groseros, en otras partes algunos son de verdaderas pequeñas obras maestras; como la cabeza del ídolo No. 93 (proveniente de Momotombo), tan expresiva que podría ser un retrato, o aún el ídolo No. 77 (proveniente de Sutiava) que recuerda al “pensador de Rodin”.

Aunque Thieck se plantea que los “ídolos” de pequeñas dimensiones no son necesariamente “los modelos reducidos de los grandes”, debemos tomar muy en cuenta la voz lejana que nos llega desde el siglo XVI cuando el P. Francisco Bobadilla, interroga a varios Caciques sobre la estatuaria: “¿Quién os mostró hacer aquellas figuras de los ídolos que tenéis?”

La respuesta fue significativa: “Nuestros antepasados nos lo dejaron hechos de piedras, é por aquellos hacemos otros que tenemos en nuestros buhíos” (Cronistas 3, Oviedo, 76: 337).

Esta respuesta más bien plantea que efectivamente muchas de las estatuillas pequeñas se inspiran en las de formatos grandes, como replicas caseras “para cuando queremos tratar algunas cosas, rogarles que nos den buena dicha en ello, é para pedirles que nos den salud”, respondieron los Caciques de Bobadilla ante su pregunta: “¿Para qué los tenéis?”.

“Sacrificáis en las casas a aquellos ídolos, para que os ayuden é den salud?”, inquirió el Sacerdote Mercedario. “No”, fue la respuesta.

En nuestro caso de estudio se trata de estatuillas pequeñas representativas de guerreros-héroes, los Tapaliuis, descritos por Oviedo de la siguiente forma:

Oviedo nos relata que los Chorotegas- Otomangue “son gente de buena estatura é más blancos que loros: traen rapadas las cabezas de la mitad adelante é los aladares por debajo, é déjense una coleta de oreja a oreja por detrás desde la coronilla. Y entrellos el que ha vencido alguna batalla personal de cuerpo a cuerpo a vista de los ejércitos llaman a éste tal TAPALIUI; y éste, para señal destas armas optimas, trae rapada la cabeza con una corona encima tresquilada, y el cabello de la corona tan alto como el trecho que hay desde la cintura alta del dedo índice a la cabeza del mismo dedo, para denotar el caso por esta media de cabello: y en medio de aquella corona dexan un flueco de cabellos más altos, que parecen como borla: estos son como caballeros muy estimados é honrados entre los mejores de las destas tres lenguas, nicaraguas, chorotegas, o chondales” (Cronistas 3, Oviedo, 76:308).

Las estatuillas pequeñas que estudiaremos en este ensayo, tienen en común la pequeña protuberancia de piedra sobre la cabeza que representa esa corona de pelos sobre su cabeza, que varía en grosor y altura, pero que resulta característico a todas las piezas, excepto al Flechero, el cual sin lugar a dudas es un guerrero, pues porta en su espalda el recipiente para cargar sus flechas.

Estos personajes son Tapaliuis y no teotes reconocidos, lo que no les distancia de una vinculación con los teotes, ya que no podemos dejar de recordar que en la tradición náhuatl aquellos que morían en la guerra tenían el privilegio de ir con los Teotes de forma inmediata, como un premio por su valor en la batalla.

Así lo testifican los Caciques interrogados por Bobadilla, cuando le aseguran que “los que mueren en la guerra de los que han vivido bien, van arriba, donde están Tamagastad é Cippattoval” (Cronistas 3, Oviedo, 76: 321).

Misesboy, un Cacique probablemente de la cultura Nicaragua, le asegura a Bobadilla que los indios que “se mueren en la guerra, esos van a servir a los teotes” (Cronistas 3, Oviedo 76: 334).

En honor que se confería a un guerrero que había matado a otro en batalla campal de cuerpo a cuerpo a vista de los ejércitos, a este tal llamaban Tapaliui. Claro está que era un personaje muy apreciado en la comunidad. Por eso, la prolífera existencia de estatuillas de Tapaliuis en la zona cultural Otto-Mangue de Puerto Momotombo (Puerto Moabita), es indiscutible prueba de la existencia de una comunidad con un alto número de guerreros.

Quince mil vecinos, según las cuentas enviadas a la Corona Española, por el primer Gobernador de Nicaragua Don Pedrarias Dávila, cuando al informar sobre la fundación de León de Imabite dice: “En esta provincia de Imabite e en medio de ella se pobló la nueva Ciudad de León tiene en sus arrabales 15,000 vecinos de los naturales de la tierra, casados,” (Tomo I, Colección Somoza, Pág. 129).

Por supuesto que los 15,000 vecinos no incluye a los niños, ancianos y mujeres, pues la contabilidad se daba a partir del jefe de familia, el guerrero.

En todo caso, las estatuillas domésticas, a como considero a estas pequeñas elaboraciones descubiertas principalmente en la zona del Cauce de Puerto Momotombo, merecen análisis detenido, para descubrir aquellos rasgos que nos permitan aproximarnos a la cultura de nuestros antepasados Chorotegas- Otomangue

Afirmaré con Don Pablo Antonio Cuadra, quien al escribir en 1979, el Prólogo de la obra de Jorge Eduardo Arellano titulada “La Colección Squier-Zapatera”, dijo:

“Toda obra de arte, aun cuando su lenguaje de tan antiguo sea apenas un murmullo indescifrable, tiene una forma que vence al tiempo y habla a la imaginación. Cada generación recibe y agrega un

nuevo significado al lenguaje de esas piedras. Ellas están colocadas en el dintel de nuestra historia, custodian los términos antiquísimos de nuestra posible primera civilización. Son los pétreos jefes de fila de nuestra historia del arte”, (J.E.A. 1979: 1).

Así pues, pertenezco a una nueva generación que recibe y procura agregar un nuevo significado al lenguaje de esas piedras, que han dejado de ser naturaleza y se han transformado en Cultura, suscribiéndome a la opinión de las arqueólogas suecas Pía Falk y Louise Friberg, quienes en su obra “La estatuaria aborígen de Nicaragua”, publicada por la Academia Nicaragüense de la Lengua en 1999, afirman:

“El uso de la piedra puede ser interpretado como el mejor material para conservar para siempre el alma del ancestro, como surgiere Barquero Castillo (1989: 42).

También puede ser interpretado como una transformación de lo silvestre en lo cultural.....consecuentemente lo natural (la piedra) se hace cultura (la estatua) mediante la reproducción y es traído dentro del control del sistema social y cultural (Hodder, 1990: 11-18), (Pía y Louise, 1999: 39).

En fin, en este Ensayo me propongo ofrecer una interpretación del probable motivo, y usos que la Comunidad Cultural Chorotega-Otomangue dio a estas pequeñas estatuarias antropomorfas identificadas a priori como héroes-guerreros o Tapaliuis por su característico tocado de pelos en forma de corona sobre sus cabezas.

1.2 OBJETO DE ESTUDIO.

El objeto de estudio de ensayo, **son 12 piezas antropomorfas**, cuyo tamaño no supera los 43.50 centímetros de altura total, siendo la de menor altura una pieza de 17.50 centímetros. Las otras tienen 20, 21, 32, 39 y 40 centímetros de altura total, midiendo su altura desde la parte superior de su cara hasta el extremo inferior de su base tabular que las sostiene.

Sin embargo, si realizamos la medición desde la parte superior de su cara, hasta los dedos de sus pies tallados sobre la piedra, obtenemos una medida diferente que corresponde solamente al individuo representado, siendo en esta forma de medición la altura máxima de 37.50 centímetros y la mínima de 13.50 centímetros.

Ninguna pieza de colección estudiada corresponde a un mismo modelo. Es evidente que todas y cada una son particularmente individuales. Algún detalle hace diferentes a las más similares. Ya sea una mano o las formas de hechura de los dedos, o un detalle en la cola de pelos que cae sobre su cuello, en fin, no hay dos basadas en el mismo modelo, lo que hace de cada una; una pieza única.

Empero, todas estas piezas son clasificadas como Tapaliuis por su carácter que sobresale sobre su cabeza, como un tocado representativo de un mechón de pelo en forma de corona, que generalmente cae sobre la parte trasera de su cabeza en forma de cola, encontrándonos con una variedad de colas: Forma de triángulo invertido hacia el cuello, punta de piedra representando moño de pelo decorado o sin decoración, o incluso en algunos casos no existen las líneas claras de esta cola, pero nunca falta la corona de pelos sobre su cabeza.

1.3 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN: PROTOHISTORIA.

El objeto arqueológico, fuera de su contexto pierde valiosa información, pero no por ello pierde su valor informativo general, sobre todo si se vincula de forma objetiva con las fuentes documentales directas o indirectas, las que sin el objeto material a veces resulta aparentemente leyenda y mito, cuando en realidad son pistas firmes que conducen a la Historia.

Entramos pues en el terreno de la Protohistoria, la que según el Diccionario de Arqueología, coordinado por José Alcina Franch, editado por Alianza Editorial en 1998, “teóricamente es el periodo sobre el que no existen textos escritos producidos por las culturas estudiadas, pero sí referencias en textos de otras culturas contemporáneas”, (Diccionario, Combina los datos arqueológicos y las fuentes indirectas. Pág. 653)

Por demás está recordar que muy pocas de las actuales evidencias estatuarias sean monumentales o domésticas, han sido producto de excavaciones científicas en Nicaragua, pues casi todas han sido removidas de sus sitios originales para coleccionarlas en los Museos Locales, sin contar con la intervención oportuna de los pocos arqueólogos que hay en nuestro País. Tal vez la excepción de la regla sea el hallazgo arqueológico de Chontales (cerca de Juigalpa) donde se descubrió un sitio con varias estatuas femeninas en su sitio original.

El hecho que estas evidencias hayan sido descubiertas accidentalmente y no en procesos científicos de excavación, no demerita su valor informativo, así como su interpretación socio-cultural a partir de la información documental que se tiene sobre el uso y costumbres relacionadas con las estatuarias en general, legadas por los Cronistas de Indias e informes oficiales de las autoridades Españolas durante la Conquista y Colonización de Nicaragua.

Hace más de una década se realizó un extraordinario hallazgo de un sitio de estatuarias en Río Blanco, ligadas directamente a sus montículos originales, y otro en Muy Muy. La Universidad

Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) ha realizado labores de investigación en este último sitio citado.

En el presente ensayo, asumí una Técnica de análisis descriptivo de la colección de 12 Tapaliuis del Museo Imabite, para lo cual he diseñado una ficha técnica (ver modelo en Anexos) donde se recogen todos los datos característicos de las estatuarias con cierto detalle necesario para su posterior comparación entre éstas, lo que nos permitirá encontrar puntos de coincidencias y diferencias que nos conducirán al descubrimiento de patrones característicos que relacionados con las fuentes documentadas nos permiten llegar a conclusiones bastantes fundamentales sobre esta materia.

La ficha técnica fue elaborada siguiendo un orden descriptivo que abarca desde la cabeza de la estatuilla que incluye la descripción de sus elementos fundamentales, tales como ojos, orejas, boca, nariz, cejas, tipo de cara, frente, tocados sobre su cabeza y ornamentos en sus orejas, así como peinados característicos.

La descripción de sus extremidades superiores e inferiores, es abordada en la ficha con amplitud, detallando la orientación de sus brazos, antebrazos y manos; así como la existencia o no de recipiente ofertorio entre sus manos, o la posición de sus manos en relación con su tórax y barbilla. En cuanto sus muslos, piernas y pies, también se procura brindar toda la información posible, incluyendo en la medida que la erosión de las piezas lo permite, la cuantificación de sus dedos de manos y pies.

Especial atención merece en la ficha los estilos descubiertos en la hechura de las piezas referentes a sus espaldas, caderas y base tubular sobre la que descansan todas.

La descripción individual de cada pieza, y su posterior comparación estadística de coincidencias y diferencias significativas, nos conducen a conclusiones de mucho interés para el estudio de las costumbres Otomangue referidas a estas estatuarias de pequeño tamaño que al parecer fueron de uso doméstico, más con fines de satisfacción de necesidades materiales y espirituales personales-familiares, que para ceremonias religiosas colectivas.

Cabe indicar que esta Técnica de análisis descriptivo-comparativo nos conduce también a la identificación de patrones de técnicas

y estilos de realización, que podrán ser de utilidad para próximas investigaciones sobre estatuarias domésticas de otras colecciones.

Este es apenas un primer aporte al estudio de nuestra escultura de uso doméstico, que seguramente abrirá caminos a seguir por otros investigadores.

En síntesis, al igual que en mi anterior obra titulada “La Mujer de Momotombo”, publicada por Lotería Nacional en 2001, he recurrido al cruce metódico de información arqueológica y documental, donde se auxilian estas dos ciencias para comprender la evidencia material e interpretar su vínculo cultural. **Llámesese Protohistoria, cabe en la Antropología, ciencia en la que inscribo este Ensayo.**

CAPÍTULO 2

EL MUSEO IMABITE



Local original del museo Imabite (1993)

El Museo Imabite fue fundado en 1993 por el esfuerzo conjunto de jóvenes de la comunidad de Puerto Momotombo, quienes bajo mi dirección lograron la reunión de más de 25 piezas de origen precolombino descubiertas en el lecho del cauce vecino del Puerto (Al Oeste), así como en hallazgos fortuitos en la costa del Lago de Managua durante una prolongada sequía que bajó el nivel de las aguas del Xolotlán dejando al descubierto evidencias de cerámica y lítica en su costa.

Otras piezas del museo fueron llevadas sistemáticamente por los pobladores cuando las descubren en excavaciones de letrinas, pozos o instalación de tuberías de agua potable en sus propiedades, entregándolas al Museo.



Segundo local del museo Imabite (2000)

Desde entonces, 1993, el Museo abrió sus puertas un 14 de Octubre, manteniendo durante todo este tiempo su exposición debidamente registrada ante la Dirección de Patrimonio Cultural de la Nación, creciendo cada año por los nuevos hallazgos de la población.

En 1998, el Museo Nacional de Nicaragua incluyó al Museo Imabite en su plan de apoyo otorgándole un financiamiento para elaborar por primera vez su Museografía con técnicas modernas, financiada por el Museo Real de Estocolmo, Suecia, a través del Convenio de Cooperación ASDI-INC. Por eso, a partir del año 2001, el Museo Imabite ya presentaba una museografía superior a la de sus años de fundación e inicio.

El Museo ha tenido tres locales de exposición. El primero fue alquilado en el centro del poblado de Puerto Momotombo. Allí permaneció desde 1993 hasta 1995. Luego se trasladó a una casa ubicada a una cuadra de la entrada principal de las Ruinas de León Viejo, propiedad del autor, quien la compró y puso a la orden del Museo. Permaneció en esta casa desde 1996 hasta el año 2001, cuando fue trasladado a su nuevo local, construido por el Instituto Nicaragüense de Cultura y propiedad de esta Institución, ubicado en la entrada principal a las Ruinas de León Viejo. Ahí se encuentra

todavía bajo la administración directa del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC).

La colección de Tapaliuis del Museo Imabite es parte de la exposición permanente, por lo que cualquier persona que desee conocer las piezas aquí estudiadas, puede hacerlo visitando el Museo Imabite en las Ruinas de León Viejo.

El nombre del Museo se debe al rescate de la tradición oral recopilada por Juan de Torquemada, quien recopiló de los indígenas Chorotegas, la leyenda de un pueblo Indio que fue “tragado” en una sola noche, por las aguas del Lago Xolotlán, debido – según la interpretación católica de Torquemada – a sus múltiples pecados y corrupción. (Ver, Nicaragua en los Cronistas de Indias, N°. 2, Colección Cultural Banco de América, Pág. 101)

El hecho es que la tradición oral, parece tener asidero en hechos verdaderos sucedidos en algún momento de la historia de los pueblos asentados en la costa occidental del Lago de Managua. La investigación arqueológica futura desentrañará este misterio y pondrá los datos científicos comprobatorios de la leyenda. Por el momento, basta recordar que en 1998, el Huracán Mitch, arrasó en una madrugada con 75 viviendas de campesinos y pescadores ubicados en la costa occidental del Lago Xolotlán, lugar mismo donde se supone deben estar los restos de aquella población indígena conocida como Imabite. Afortunadamente esta vez no hubo víctimas de la furia natural.

Esta leyenda india dio el nombre de Imabite al pueblo desaparecido. Nimbú = Agua, Ité = Tragar, lo tragado. O sea, según interpretación aceptada por los expertos, “Tragado por las Aguas”. En su memoria, el Museo de la localidad ha tomado ese nombre, Imabite.

CAPÍTULO 3

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y MILITAR INDÍGENA.

3. 1 MONÉXICOS Y CACIQUES.

La forma de gobierno de las comunidades indígenas Chorotegas y Nicaraguas, según el testimonio de Gonzalo Fernández de Oviedo, se fundamentaba en el Cacicazgo por un lado y el Monéxicos o Consejo de Ancianos por otro, sin que fuesen Instituciones excluyentes o contradictorias, sino más bien complementarias.

En esencia, la diferencia entre estas dos formas de gobierno podría indicarse por la concentración del poder en manos de un Cacique o la ampliación de la facultad para decidir por un grupo de “hombres principales é señores de diversas plazas é vasallos” (Oviedo, 304).

Los Monéxicos tenían la facultad de elegir a un “capitán general para las cosas de la guerra, é después que aquel con los demás regían su estado, cuando moría o le mataban en alguna batalla ó recuento, elegían otro, é á veces ellos mismos le mataban, si lo hallaban que era desconveniente á su república”, (Oviedo, 304).

En la entrevista de Fray Francisco Bobadilla a los Caciques de Nicaragua (1538), les interrogó sobre estos Monéxicos.

“Vosotros llamáis á vuestros consejos é ayuntamientos secretos Monéxicos: ¿Tenéis casas de cabildos, donde os juntéis?”

“Sí tenemos: é allí nos juntamos cuando el cacique tiene necesidad de proveer algunas cosas tocantes á la guerra ó á otras necesidades, y el cacique (al aquel en aquella lengua se llama teyte) habla é propone el caso é necesidad presente, é los exhorta é pide su auxilio, pues que lo que pide es bien universal de la república. E

después que le han oído los otros, dan sus pareceres, é de allí sale acordado lo que se ha de hacer” (Cronistas 3, Oviedo: 343)

El término “república”, utilizado por Oviedo, se corresponde más a la formación académica del cronista que a la certeza de una definición del modelo de organización política de gobierno de las Comunidades Indígenas, por lo que sugerimos no tomarlo como una definición exacta.

Estos Monéxicos son más como una federación de tribus unidas en torno al tema de la guerra, el comercio y la agricultura, pues el cronista deja bien claro que quienes lo integraban eran “hombres principales é señores de diversas plazas é vasallos, é concurrían en una voluntad y estado juntos” (Cronistas 3, Oviedo 76: 304). El Dr. Patrick Werner (q.e.p.d.) demostró que en la cultura Otomangue hubo cacicazgos femeninos.

En la misma entrevista de Bobadilla, los caciques explican que al “tianguis”, (mercado), pueden llegar “los hombres é las mujeres, si son de otros pueblos é forasteros”, pero aclaran que “esta costumbre no es general para los forasteros en todas partes, SINO ENTRE LOS ALIADOS O CONFEDERADOS AMIGOS”. (Cronistas 3, Oviedo 76: 304)

“Los nahuas dieron a Mesoamérica un carácter militarista del que carecían los pueblos civilizados vernáculos, y además, introdujeron su capacidad para establecer federaciones y asociaciones tribales, que fueron la condición para la expansión Azteca, tendente a la creación de un Estado Universal como expresión máxima de civilización”, (Enrique Espinoza Sotomayor, “Flechas y Carabelas”, Pág. 23)

Es interesante anotar que esta forma de realizar sus juntas, también es recopilada por Oviedo cuando se refiere al caso de la Vieja del Volcán Masaya. “Oí decir á aquel cacique de Lenderi que había él entrado algunas veces en aquella plaza donde está en pozo de Masaya con otros caciques, é que de aquel pozo salía una mujer muy vieja desnuda, con la cual ellos hacían su Monéxicos (que quiere decir consejo secreto) é consultaban si harían guerra ó la excusarían ó si otorgarían treguas á sus enemigos; é que ninguna cosa de importancia hacían ni obraban sin su parecer é mandado; é que ella les decía si habían de vencer ó ser vencidos, é si había de llover é cogerse mucho maíz, é qué tales habían de ser los temporales é

sucesos del tiempo que estaba por venir, é que así acaecía como la vieja lo pronosticaba”, (Cronista 3, Oviedo 76: 391 y 392).

Aunque en la cita anterior hay otros aspectos que vale la pena desentrañar, lo he traído a esta parte porque resulta evidente que los Chorotegas-Otomangues tenían un modelo de organización política federativa, consultiva y participativa, siendo el jefe de las fuerzas armadas indígenas, un destacado líder, pero dependiente de un grupo mayor de líderes que le impedía asumir el control absoluto del liderazgo al punto de poder matarlo si ellos consideraban que ya no era adecuado mantenerlo en el cargo.

Pero este modelo de organización no le era conveniente a los españoles, a quienes no les interesaba que hubieran estos Monéxicos, sino por el contrario preferían su desaparición para fortalecer el liderazgo individual de los Caciques, con los cuales entenderse de forma directa: De Gobernador a Caciques, o de Encomendero a Cacique Encomendado.

“Después los cristianos, para se servir de los indios é se entender con una cabeza, é no con tantas, les quebraron esa buena costumbre, é aquellos senados ó congregación de aquellos viejos... separándolos é hiciéronlos caciques sobre sí para los repartimientos é sujeción nueva, en que los españoles los metieron”, dice Oviedo, refiriéndose al modelo de Encomiendas creado por España en las nuevas tierras conquistadas. El fortalecimiento del Cacicazgo, vino a interrumpir el desarrollo federativo de las tribus y a desaparecer el modelo de consejos de ancianos de forma abrupta, interrumpiendo el normal desarrollo político de las comunidades indígenas e imponiendo un modelo autoritario que marcaría por Siglos la cultura política en Nicaragua.

Sin embargo quede claro que el modelo del Cacicazgo existía, como lo refiere el mismo cronista cuando asegura que “no obstante lo cual también habían caciques en algunas destas partes é señores de provincias é de islas”, como el caso del Cacique Nicaragua.

Cacicazgos que también eran fuertes y que sometían a tributos a otras Comunidades Indígenas de menor capacidad y poder. Este modelo de Cacicazgo también tenía la costumbre de designar a un capitán de guerra que dirigía a las fuerzas militares indígenas

durante las batallas y que a su muerte se desbandaban las fuerzas contendientes por perder a su jefe militar.

“Escogemos á uno que ya está tenido y estimado por valiente hombre, é de quien se tiene vista de experiencia; é aqueste ordena la gente é los amonesta que sean valientes é maten cuántos pudieren de sus enemigos é corten brazos é cabezas é lo demás de sus contrarios, é que no huyan”. (Cronistas 3, Oviedo 76: 346).

Bobadilla, preguntó la causa por la cual se desbandaban al morir el jefe militar, a lo que respondieron los Caciques interrogados que “porque aquel anima la gente é sabe lo que se a hacer, y el cacique queda en el pueblo é no sabemos lo que querrá hacer; más si el cacique valiente hombre, también va á pelear, é aunque maten al capitán queda é gobierna el ejército, ó nombra luego otro capitán. Mas si queda en el pueblo, cuando tornáis la gente, sáelos á recibir con mucho placer, si vuelven con victoria, é si vienen vencidos ó desbaratados llora delante dellos con mucho sentimiento é dolor”, (Cronistas 3, Oviedo 76: 346-347).

Recordemos que para entonces, el Imperio Azteca sometía a todas estas Tribus indígenas ubicadas en sus límites, y por lo tanto muchas costumbres habían sido asimiladas de los aztecas. Por supuesto que esta afirmación no tiene todavía bases documentales que la demuestren, pero a nivel de hipótesis es viable y la asumo con la responsabilidad y la advertencia del caso.

Manuel Yáñez Solana, en su obra “Los Aztecas” editada por EDIMAT Libros, S.A., sostiene que “la batalla terminaba en el momento que se abatía al jefe supremo. Porque la muerte de este personaje era el objetivo principal. Nada más conseguirlo se detenía la batalla. Los que fueron sus vasallos, al verle caer muerto se llenaban de tanto pánico, que comenzaban a gritar suplicando la rendición”. (Yáñez, 140)

El poder de los Caciques estaba limitado por el Monéxicos, aunque se le reconocía su estatus de “ser el principal señor”, sin el cual “no se puede tener el Monéxicos”. “é no puede el cacique mandar sino en las cosas de la guerra ó bien del pueblo, é aun para esto ha de ser el primero acordado en el Monéxicos; pero no se puede tener el Monéxico sin el cacique, por ser el principal señor”, (Oviedo, 347).

3. 2 CAUSAS DE LAS GUERRAS INTERÉTNICAS.

La existencia de una organización política donde el liderazgo militar tenía preponderancia, indica sin lugar a dudas que antes que los españoles hicieran su primera incursión en las tierras de la costa del Pacífico de la Nicaragua actual, existía la cultura de la guerra entre las comunidades Indígenas.

La causa de estas guerras entre las etnias era por asuntos de posesión de la tierra agrícola, así como de las fuentes de aguas para el abastecimiento de la comunidad en sus necesidades básicas. También había guerras para capturar esclavos destinados al sacrificio (algunos colegas rechazan esta hipótesis a la luz de las evidencias arqueológicas, pues se han encontrado aquellas que pudieran confirmar una “cultura de guerra”).

Recordemos que las Comunidades Indígenas Chorotegas-Otomangue se habían asentado principalmente alrededor de las Lagunas, Ríos y Lagos de la costa del Pacífico de Nicaragua, y que las comunidades Nicaraguas se habían asentado también en las riveras de ríos y del gran lago Cocibolca.

Recordemos que ninguna de estas dos etnias eran autóctonas; sino que procedían del Norte del Continente, siendo hoy en día identificada la región de Chiapas como el lugar de origen de los Chorotegas, y la región del valle central de México como el lugar de origen de los Nicaraguas. En la misma época del primer contacto entre los españoles e Indígenas, Oviedo reconocía este origen y señalaba al Chontales como los autóctonos de estas tierras (hay nuevas propuestas por varios hallazgos y trabajos de investigación de los grupos culturales Ulúa-Matagalpa y Misquitos).

“Cuanto á lo que Vuestra Señoría dice la relación que me enviaron de Venecia del origen dessa gente ser venida del Perú, é que tiene la opinión contraria é cree que vino de la parte del Norte, yo así lo pienso como lo dice Vuestra Señoría, é que los de Nicaragua serian la misma gente, porque también son modernos, é los de la lengua chorotega son los naturales, si no lo son chondales”, (Cronistas 3, Oviedo: 277).

Fray Juan de Torquemada, al referirse a Nicaraguas y Chorotegas-Otomangues, narra la leyenda de los “alfaquí” quienes pronosticaron que se asentarían en las tierras que ocupaban a la llegada de los Españoles, es decir la Costa del Pacífico de la nuestra Nicaragua.

“A los de Nicaragua dijo el Alfaquí: vosotros poblareis cerca de un mar dulce que tiene a la vista una isla, en la cual ai dos sierras altas redondas; y también les dijo; que servirían a la gente barbuda, que de toda aquella tierra se había de enseñorear y los tratarían como a los de Nicoya...” **(Pág. 109, Torquemada, Nicaragua en los Cronistas de Indias, N° 2 Banco de América)**

Continuando Oviedo con las diferenciaciones entre estas tres grandes etnias dice: “E muchos ritos tienen estos de Nicaragua, como los de la Nueva España, que son de la misma lengua, como he dicho. Los de la lengua de Chorotega, que son sus enemigos; tienen los mismos templos; pero la lengua, ritos é ceremonias é costumbres diferentes de otra forma, tanto que no se entienden. Los Chondales asimismo son diferentes de los unos é de los otros en la lengua, é no se comunica la de los unos con los otros, ni se parece más que la del vizcaíno con el tudesco”, (Oviedo, pg. 305-306).

Estas guerras entre las Comunidades indígenas eran causadas principalmente por asunto de límites territoriales entre unos y otros. Al preguntarse a los Caciques interrogados por el Fraile Bobadilla sobre las causas de sus guerras, estos le respondieron que eran por “los términos de nuestras jurisdicciones, é por echar los unos a los otros de la tierra”, (Oviedo, 346).

En las crónicas de Oviedo, se narra el hecho de un Cacique que por nombre de bautismo se llamó don Carlos y que pertenecía a la etnia Otomangue. “Este Cacique algún tiempo antes tuvo guerra con otros indios de la lengua de los chondales, é en cierta batalla o recuento le desbarataron sus enemigos é le degollaron é dejaron por muerto”, (Oviedo, 58). El relato sigue refiriéndose al tema de las propiedades medicinales de la corteza del Jocote, pero en este momento lo que nos interesa es resaltar el hecho de la confrontación bélica entre las principales etnias existentes a la llegada de los Españoles. Este caso ilustra una guerra Chontales- Chorotega.

Lo cierto y probado por la arqueología es que los límites geopolíticos de las comunidades indígenas a la llegada de los españoles estaban muy bien definidos. Al sur de la Nicaragua actual, lo que comprende el actual departamento de Rivas era propiedad de los Nicaraguas; Del Rio Ochomogo hasta el Rio Tamarindo, estaba dominado por los Chorotegas- Otomangue, con un breve intervalo geográfico ocupado por una cultura conocida como los Maribios y nuevamente los Chorotegas- Otomangue dominando el Occidente de Nicaragua hasta el Golfo de Chorotega, luego bautizado como Golfo de Fonseca por Gil González Dávila. Al norte los grupos étnicos Ulúa-Matagalpa y al centro de Nicaragua los llamados “Chontales” y luego en la inexplorada Costa Atlántica, otras etnias.

Volviéndose a nuestro asunto, cabe recordar que las Comunidades Indígenas a la llegada de los españoles estaban confrontadas militarmente precisamente por sus diferencias culturales y sus asuntos limítrofes territoriales. Esta fue una ventaja significativa para los Españoles en sus planes de sometimiento y conquista militar de estas comunidades, presentándose el fenómeno igual que en todo el Continente, de acciones heroicas y auténticas traiciones entre las Comunidades Indígenas en esta etapa de su historia.

3.3 “ESTADÍSTICAS” DE LA FUERZA MILITAR INDÍGENA.

Considerando que estas comunidades tenían sus conflictos militares bien acentuados, es de esperarse que hubiera una marcada cultura militar, la que notaron los Cronistas.

Oviedo hace un recuento de la fuerza militar indígena caracterizando conforme a sus propios intereses, a los miembros de la comunidad entre “flecheros y arqueros” y población en general.

En Managua Oviedo contabiliza “en su prosperidad diez mil indios de arco é flechas é cuarenta mil ánimas”; en una localidad cercana a Managua que sospecho se trata del actual Municipio de Ciudad Sandino, Oviedo contabilizó a “cuatro mil ánimas, en que eran los seiscientos de arcos é flechas”, a este lugar le nombró como Matinari, que es diferente a Matiari, el actual Municipio de Mateare, donde contabilizó a “mil flecheros, que eran más de doce mil ánimas”.

Continuando con esta contabilidad indica que en Itipitapa “avia tres mil é quinientas ánimas, y eran en ellos ochocientos archeros”. Y en la costa Norte del lago Xolotlán, según parece indicar Oviedo, “en la otra costa de la laguna en seis leguas, había bien seis mil ánimas é ochocientos archeros”, (Oviedo, 377).

“En fin, porque en esto no nos cansemos, digo que en el tiempo quel capitán Gil González fue á aquella tierra, é después dél el capitán Francisco Fernández, teniente de Pedrarias, parecía que hervía de gente aquella tierra, según yo lo supe en ella de los que lo vieron”, (Oviedo, 377).

Todos los datos dados con anterioridad se refieren a las comunidades Otomangue ubicadas en la cuenca del lago Xolotlán, actual Departamento de Managua.

Otros datos que el mismo Oviedo brinda, indican que en El Viejo donde gobernaba el Cacique Agateyte, “era uno de los mayores señores de aquella gobernación de Nicaragua, é tenía seis mil hombres de hecho de arco é flecha, é más de veinte mil vasallos entre hombres é mujeres chicos é grandes”, (Oviedo, 428-429).

En las Segovias Oviedo indica la existencia de un pueblo llamado Maribichicoa, originarios de los Maribios en la Costa del Pacífico, que tenía ochocientos indios de repartimiento “é son más de dos mil é quinientas ánimas”, (Oviedo, 456).

Y en Masaya, alrededor de la laguna de Masaya, aseguraba que había “cien mil personas”, (Oviedo, 373).

Si tomamos como muestra estos datos, con todo y que seguramente no son exactos, obtendremos como resultado que un promedio del 20 por ciento de la población apta de las comunidades indígenas, era ocupada para el servicio militar.

Y aunque este 20 por ciento superaba en creces numéricamente a los españoles, la estrategia y técnica militar de los conquistadores pudo más que el factor numérico superior de los indígenas.

Fray Bobadilla, en el extenso interrogatorio que aplicó a varios Caciques y principales de las Comunidades Indígenas, nos dejó una descripción de la inferioridad técnica de las armas indígenas frente a las españolas.

“Las armas desta gente son lanzas é macanas é arcos é flechas y espadas é rodelas: é las espadas son de palo y en los filos dellas unos dientes de pedernales que cortan como navajas. Las armas defensivas son aquellas rodelas de cortezas de árboles ó de madera ligera, é cubiertas de plumas é de labores de pluma é de algodón; é de tal manera, que son muy ligeras é lindas é fuertes, é unos jubones bastados de algodón, algunos hasta la cinta, é otros que les cubren los muslos. No tiran con hierba, que no la saben hacer ni tienen noticia della”, (Oviedo, 346).

Es interesante comparar estas armas descritas por Oviedo, con las que se conocen eran utilizadas por los aztecas. “Sus armaduras eran de algodón y les llegaban hasta las rodillas, lo que les permitía moverse con soltura hasta en las acciones más violentas. El arma principal para la lucha cuerpo a cuerpo era el maguahuitl, que consistía en algo parecido a una espada corta de madera dura, a la que en los bordes se le habían colocado unos cuchillos muy afilados de obsidiana, con los que se podía decapitar al enemigo de un solo tajo, también se llevaba un arco o tlanitolli...jabalinas o mitl”. (Yáñez, Los Aztecas, 136)

Este inventario de armas indígenas se quedaba muy corto frente a las armas de fuego de los españoles, que por menos mataban más indios en los combates por el largo alcance de sus perdigones, así como sus cañones que ponían en tremenda desventaja a los naturales. No olvidemos al Caballo como arma de guerra, muy eficaz en los primeros años de Conquista.

“A los indios les parecía gran novedad los hombres á caballo, porque nunca tales animales habían visto, é no era para ellos menor espanto que el de los centauros en las bodas de Perithoo, en aquella batalla que Hércules ovo con ellos, pero non obstante el miedo que los indios habían de los caballos, era tan grande la muchedumbre dellos como enjambres de abejas”, (Oviedo, 175-176).

Con las palabras antes referidas describe Oviedo el terror que infundían los caballos en nuestros naturales cuando por primera vez se dio un choque militar entre españoles y naturales el **17 de Abril de 1523**, entre los hombres del Capitán Gil González Dávila y el Cacique Diriangén.

El mismo Capitán González Dávila, tiempo después en otra parte del territorio, entre la actual frontera Hondureño-Nicaragüense, sepultó a un caballo para evitar que los naturales vieran que eran mortales.

“Allí se les murió un caballo (y eso no era causa suficiente para mudar su nombre al puerto, que otros habían mucho tiempo antes descubierto), é hízolo enterrar secretamente, no por hacerles obsequias ni honrarle con sepultura...pero hízolo Gil González, porque los indios no lo viesen ni supiesen que los caballos eran mortales, á los cuales mucho temen, porque allí no los habían visto”, (Oviedo, 190).

A este puerto que se llamaba Puerto Higueras, puso Gil González el nombre de Puerto Caballo, en memoria de aquél animal muerto y sepultado. Auténtico compañero de armas de los españoles.

3. 4 LOS PRIVILEGIOS DE LA CASTA MILITAR.

En el contexto anterior es más comprensible la cultura militar las comunidades indígenas de Nicaragua: Nicaraguas, Chorotegas, Chontales.

Ocupar al 20 por ciento de la población de una comunidad indígena en los asuntos de la guerra era por lo tanto una necesidad vital de sobrevivencia de las comunidades.

Por eso, cuando un grupo de jóvenes se dedican a “pedir cacao” de plaza en plaza, realmente lo que están haciendo es un entrenamiento militar con algo de compensación.

“estaban otros cuatro gandules dispuestos hombres, pintados como los susodichos de muchos colores, é las caras rojas como sangre pintadas, con ciertas cabelleras é plumas é penachos, é como ellos se suelen poner para mejor parecer en la guerra e destos cuatro los tres estaban parados ó quedos, que no se movían, y el uno solo bailaba é andaba á manera de contrapás, sin salir ni se apartar más de un paso ó dos á un lado ó á otro de Tecoteaga, señor de aquella plaza, que estaba arrojándole varas al que bailaba desde á tres ó cuatro pasos del

“é muchas veces ó las más le daba por aquellos costados é lomos é vientre é brazos é piernas é por donde le acertaba, pero nunca le tiraba á la cabeza. E al tiempo quel cacique soltaba la vara, el que la atendía hurtaba ó torcía el cuerpo á un lado á al otro, ó se abajaba ó volvía las espaldas, de forma que muchas veces le erraba; pero las más veces le acertaba é le daba buenos golpes, que le alzaban bien las ronchas. E quitase aquel y entraba otro de los dichos cuatro, y esperaba otros diez ó doce tiros, ó los quel dicho cacique quería: é así discurría de uno en uno por todos cuatro hasta que ovo rompido hasta treinta varas en ellos”, (Oviedo, 431).

“ y el que recibía el tiro ningún sentimiento ni mudanza hacía, ni se tentaba la herida, ni se condolía de ningún golpe, sino luego se preparaba para esperar otro, é con una misma cara é semblante; é también con la misma vara tiraba el cacique tres ó cuatro veces, hasta la quebrar ó le errar é que la vara pasase adelante”.

“Esta manera quebró é despendió en los dichos cuatro indios bien treinta varas de las que dicho, y estaba mucha gente de indios, chicos é grandes é mujeres, mirando la dicha fiesta; é acabadas de tirar las varas, el cacique mandó sacar cacao, é dio de su mano á cada uno de los cuatro hasta quinientos granos é almendras del dicho cacao”, (Oviedo, 432). Estos juegos son entrenamientos militares.

El guerrero también tiene el privilegio de tomar chicha y cacao hasta embriagarse durante una fiesta especial, en la cual además se fumaba tabaco. Este hecho lo descubrió Oviedo en la plaza del Cacique de Nicoya, donde asegura que “el que apuesto desta gente no hace, es tenido entrellos por hombre de poco é no suficiente para la guerra”, (Oviedo, 436).

Los jóvenes guerreros tenían también el privilegio y deber de agruparse y permanecer en el “galpón”.

“Y en aquellos portales que están á trechos cubiertos en torno a la plaza, el cual portal se llama galpón, allí duermen los mancebos que no tienen mujeres, é porque allí puestos é juntos para la guerra; é hacen vela ordenada cada noche, porque los contrarios enemigos no salten de noche”. (Oviedo, 345)

Una alta distinción era alcanzar el grado de Tapaliui, el cual tenía un peinado muy especial que le caracterizaba entre los demás. “Y entrellos el que ha vencido alguna batalla personal de cuerpo á cuerpo á vista de los ejércitos llaman á éste tal Tapaliui”, (Oviedo, 308). **Las evidencias arqueológicas descubiertas en la periferia de las Ruinas de León Viejo, primera Capital de Nicaragua fundada en 1524 por Francisco Hernández de Córdoba, indican que existía un muy importante producción de representaciones en piedra volcánica de la imagen de estos personajes especiales de la cultura militar de los naturales de Nicaragua.**

Actualmente en el Museo Imabite de León Viejo, se encuentra una de las colecciones más variadas de Tapaliuis descubiertos por diferentes personas en los lotes periféricos de las ruinas de aquella ciudad colonial, lo que indica el alto grado de producción de esta estatuaria. Desconocemos si eran utilizadas para fines ceremoniales o culto a la personalidad, pero en todo caso, la abundancia de los

Tapaliuis indica la importancia de esta condición especial de los guerreros en las comunidades indígenas del Siglo XV y XVI.

Este tema se desarrollará con más profundidad en otro capítulo, por lo que solamente me limitaré a mencionarlo como una aspiración de las más buscadas por los naturales involucrados en la vida militar.

El mismísimo Gil González Dávila, concededor de este privilegio indígena utilizó el término para definir a sus propios soldados, cuando acosado por las armas indígenas de Diriangén y de Nicaragua, en Abril de 1523, le envió a decir al Cacique Nicaragua que “los cristianos todos qué traía eran Tapaliuis (que así llaman en aquella tierra al hombre experimentado, é al que ha muerto á otro de cuerpo á cuerpo, dícnle Tapaliui); pero aquél era contento de la paz...”, (Oviedo, 176).

Pero lo más importante para el presente ensayo consiste en la cultura de la vida más allá del cuerpo presente, otorgada a los guerreros-héroes.

En la cultura indígena sobre la muerte, existía en las comunidades que habitaban Nicaragua la idea de que el guerrero que moría en cumplimiento de estas labores militares, tenía un premio más que merecido al pasar a servir directamente a los “teotes” en los que creían.

“A los viejos he oído decir que tienen gente que los sirve (a los teotes)), é que los indios que se mueren en sus casas questos se van abajo de la tierra, é que los que se mueren en la guerra, esos van á servir á los teotes”, así respondió el Cacique Misesboy, al ser interrogado por Fray Francisco de Bobadilla sobre quiénes servían a los teotes. (Oviedo, 314).

Al morir en la guerra se gana el privilegio de pasar a servir a los teotes.

Un Sacerdote Indio de nombre Tazoteyda, respondió con más precisión que cuando los indios mueren “van debajo de la tierra, y los que mueren en la guerra de los que han vivido bien, van arriba, donde están Tamagastad é Cippattoval”, (Oviedo, 321).

Tamagastad y Cippattoval, deidades creadoras, tenían una relación estrecha con los antepasados de Tazoteyda, según le refirió al Fraile Bobadilla. “No sé dónde están; más cuando los habíamos menester para la guerra, é antes que vosotros los cristianos viniesen á ella, llamábamos a nosotros á que nos ayudasen, dándoles voces hasta el cielo”, (Oviedo, 320).

Este dato es fundamental para la interpretación de las estatuarias que son objeto del presente ensayo, pues nos permite llegar a una de las conclusiones más interesantes, como es la referida al carácter de objeto médium entre la Comunidad y sus Teotes.

CAPÍTULO 4

LOS TAPALIUIS Y SUS ESTATUARIAS.

4. 1 Análisis Comparativo entre los Tapaliuis.

4. 2 Una interpretación de las estatuarias de Tapaliuis.

Anexos.

Anexo de **todas las 12 fichas** de los Tapaliuis estudiados.

4.1. ANALISIS COMPARATIVO ENTRE LOS TAPALIUIS

I. ¿En qué son similares hasta el 100% todos los 12 Tapaliuis de la Colección Imabite?

1. En la boca abierta definida por un orificio transversal realizado como una incisión profunda. (Oviedo, Bobadilla: Yulio?)

2. En el cuello corto presentándose las variantes de:

* Cuello corto y ancho (75%) y

* Cuello corto y delgado (25%)

3. La cabeza cubierta con un ornamento visible (Oviedo= Tapaliuis)

4. La cabeza chata (Oviedo- Bobadilla, Museo Nacional)

5. No presentan órganos sexuales definidos.

6. Sus pies no tocan la base tubular sobre la que descansan, sino que están sentados.

II. ¿En qué similitudes alcanzan hasta el 75% o más?

1. Ojos rectangulares (75%) el otro 25% son ojos Almendrados.
2. Los ojos rectangulares se hicieron aplicando una técnica de incisión moldeada por una fina y continua línea de altorrelieve alrededor de la incisión central. (75%), el otro 25% son incisiones simples transversales.
3. El 92% presentan una nariz aguileña, sin orificios nasales, y larga. El 8% de la colección presenta una nariz recta, lisa y corta, con un par de orificios nasales.
4. En el 92% los ojos se ubican simétricamente a la altura superior de la nariz. Un 8%, por la corta de la nariz, hace que los ojos se vean ocupando casi la totalidad del área de los lados de la nariz.
5. Un 83% presenta una incisión que rodea totalmente la base del ornamento sobre la cabeza. Solo el 17% (2p) no presentaron esta característica.
6. El 75% presenta un ornamento visible en la parte posterior de la cabeza, dando la apariencia de cabello en forma de cola. Sólo el 17% no presenta ornamento y el 8% no se identifica por erosión. (Oviedo-Tapaliuis)
7. El 83% presenta sus dedos sin uñas. Sólo una pieza presentó sus uñas bien definidas.
8. Los dedos de las manos del 83% de las piezas están bien definidos, sólo el 17% no presentan esta definición.
9. El 83% presentan sus piernas longitudinales a las bases tubulares que soporta la estatuilla.
10. El 92% tienen sus rodillas salientes de la piedra de una forma tridimensional hacia el frente de las piezas. Sólo una presenta sus rodillas insertas en la piedra base.
11. El 75% de las piezas presentan sus extremidades superiores cayendo laterales a sus costillas y sólo el 25% caen con inclinación de 45° hacia el abdomen.
12. El 75% de las piezas descansan sentados sobre la base tubular. Dos de estas piezas se caracterizan por la presencia de formas que aparentan dúhos sobre los que descansan las piezas, cayendo estas dúhos, sobre la base tubular. (Oviedo, Dúhos; Oviedo-Bobadilla; Estatuillas Caseras).

III. ¿Qué similitudes oscilan en un rango del 50% al 75%?

1. Orejas estilizadas con chapas por ornamento (59%). El 8% presenta orejas simples y el 33 % presenta otras formas de orejas estilizadas pero sin evidentes chapas.
2. El 59% de la Muestra no presenta diseño de frente, sino que las cejas topan directamente con el cabello. Un 42% sí tienen frente.
3. Las caras de las piezas son redondas en un 50%, ovaladas en un 33% y alargadas en un 17%
4. El cuello del 67% de las piezas se supone por las estreches de base de la cabeza, pero sólo el 17 % lo configura una incisión y el 17% lo representa normal.
5. El 50% de la Muestra presenta un nivel escalonado de ornamentos sobre su cabeza. El 42% presenta dos niveles y el 8%, tres niveles.
6. El 58% presenta en la parte trasera de su cabeza una especie de moño de pelo delineado en la piedra base deslizándose hacia el cuello, sin elevarse de la piedra-base; otro 17% lo presenta con una elevación de 90° sobre la piedra-base y un 17 % no presentaron este rasgo.
7. El 67% de las piezas poseen un carácter delineado por incisión simple ó doble, aparentando una Muñequera ó pulsera de muñeca de mano, para diferenciar la mano del antebrazo. El 17% no la presenta y en la muestra el 25% no se puede definir por la erosión.
8. El 50% de las piezas presentan una espalda y caderas formadas por una misma plancha de piedra, sin incisiones separadas. El 42% sí presentan caderas y espaldas separadas por incisiones. Sólo el 25% muestran sus glúteos bien definidos.
9. El 50% de los brazos de las piezas están pegados al cuerpo, pero suspendidos, sin apoyarse en sus muslos ó rodillas, como sí sucede con el 8% (apoyo en muslos) y el 25 (apoyan en rodillas)
10. El 67% de los brazos de las piezas doblan por el codo en dirección al tórax y el 25% en dirección al abdomen y sólo una pieza (8%) dobla por el codo hacia el cuello.

4.2. UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN DE LAS ESTATUARIAS DE LOS TAPALIUIS.

La colección de 12 piezas de estatuarias pequeñas identificadas como representaciones de Tapaliuis, guerreros-héroes de las comunidades Chorotegas, Chontales y Nicaraguas, nos ha permitido caracterizar y comparar sus rasgos identificadores, de tal suerte que podemos llegar a conclusiones interpretativas sobre sus motivos y usos entre los indígenas.

Comencemos por identificar con la base documental dada por Gonzalo Fernández de Oviedo, el elemento que les caracteriza como Tapaliuis.

Oviedo nos relata que los Chorotegas “son gente de buena estatura é más blancos que loro: traen rapadas las cabezas de la mitad adelante é los aladares por debajo, é déxanse una coleta de oreja á oreja por detrás desde la coronilla. Y entrellos el que ha vencido alguna batalla personal de cuerpo á cuerpo á vista de los ejércitos **llaman á éste tal TAPALIGUI**; y éste, para señal destas armas opimas, trae rapada la cabeza con una corona encima tresquilada, y el cabello de la corona tan alto como el trecho que hay desde la cintura alta del dedo índice á la cabeza de mesmo dedo, para denotar el caso por esta medida de cabello: y en medio de aquella corona dejan un flueco de cabellos más altos, que parecen como borla: estos son como caballeros muy estimados é honrados entre los mejores de las destas tres lenguas, nicaraguas, chorotegas, o chondales” (Oviedo, 308).

Entonces, un Tapaliui se caracteriza por traer rapada la cabeza con una corona de pelos que sobresale de su cabeza y en medio de esta corona de pelos dejan otro grupo de pelos más altos sobresalientes de la corona misma. Así se identificaba de entre los demás guerreros de la comunidad. Era muy estimado y honrado como se honra aun campeón de guerra, o un héroe- militar.

La anterior característica es común a 11 de las 12 piezas de la colección de estatuarias pequeñas de Imabite. La que no presenta el rasgo de la corona “de pelos” sobresaliendo de su cabeza, es aquella

conocida como el flechero, pues en vez de cabello tiene un recipiente para depositar sahumerios o líquidos en pequeños volúmenes, pero se evidencia su carácter de guerrero por el recipiente que lleva cargando a sus espaldas, a toda vista un flechero.

La pequeña saliente de piedra que se destaca por encima de las cabezas de las piezas de la colección está claramente definida y diferenciada en relación con el resto del peinado. Todas las tienen aunque su grosor y altura varían de pieza en pieza.

Esta característica es la que nos da la pauta para identificar las piezas como Tapaliuis, luego agregaremos otros elementos característicos.

Al identificar estas piezas de Imabite como Tapaliuis, se nos plantean algunas interrogantes que debemos resolver. ¿Qué uso se le podía dar a una estatuaria que representaba a un guerrero-héroe? ¿Eran especies de “retratos” para recordarlos, pero sin ninguna función religiosa? Ó ¿Eran piezas de uso doméstico para la satisfacción de necesidades familiares, donde la estatuilla además de recordar a un héroe- guerrero, ponía a esa familia en relación directa con los teotes más cercanos a las actividades vitales de la familia como Mixcoatl (teotes del comercio) ó Bisteot (Teote del hambre) ó Tlaloc (Teote de la lluvia), etc., usando al Tapaliui como intermediario con los Teotes?

Es un hecho que la existencia de pequeñas estatuarias era una costumbre cultural de nuestras comunidades indígenas, quienes las elaboraban copiando los modelos de las grandes estatuarias ceremoniales de sus templos. Al menos algunas de las pequeñas tuvieron esta inspiración de copias, pues así lo atestiguan algunos Caciques interrogados por Fray Francisco de Bobadilla en 1538, cuando les pregunta: “¿Quién os mostró hacer aquellas figuras de los ídolos que tenéis?”, a lo que respondieron. “Nuestros antepasados nos lo dejaron hechos de piedra, é por aquellos hacemos otros que tenemos en nuestros buhíos”, (Oviedo, 337).

El uso que daban a estas pequeñas estatuarias domésticas, también fue resuelto por Bobadilla, cuando al interrogarlos sobre para qué las tenían, ellos les respondieron: “Tenémoslos en nuestras

casas para cuando queremos tratar algunas cosas, rogarles que nos den buena dicha en ello, é para pedirles que nos den salud” (Oviedo, 337).

Sin embargo, encontramos en estas estatuarias (Tapaliuis) no son representaciones de ninguno de los teotes conocidos en las culturas propiciatorias de las grandes estatuarias de las Islas de Zapatera y Ometepe en el gran lago de Nicaragua y lamentablemente las estatuarias de la Isla Momotombito, han desaparecido desde hace muchos años atrás, no quedando más que algunos dibujos de un par de éstas que fueron trasladadas al Museo del Smithsonian en Estados Unidos de Norteamérica, en 1849 por E.G. Squier, lo que resulta inútil para una comparación entre los Tapaliuis Otto-Mangüe de Imabite y las estatuarias monumentales de Momotombito, probablemente también **Otomangue**.

Entonces, las pequeñas estatuarias objeto de este estudio, no representan a teotes, sino a guerreros- héroes. Llego a esta conclusión debido a que estas estatuarias pequeñas son absolutamente antropomorfas, carecen de los distintivos nahual de las grandes estatuarias de las Islas, tienen el rasgo de la cabeza chata propia de los hombres Otomangue, nariz aguileña y el característico tocado de cabello en forma de corona de pelos sobresaliente de su cabeza. No hay estatuaria análoga conocida en la Colección de Estatuaria Monumental del Convento San Francisco, ni del Museo Nacional de Nicaragua Diocesiano Chávez, ni del Museo Regional Gregorio Aguilar Barea en Chontales. Entonces la pregunta que nos obligamos a discernir es: ¿Qué función tenían, sí no eran teotes?

El interrogatorio de Bobadilla antes citado, nos vuelve a poner sobre las pistas más cercanas a una Interpretación acertada. El Fraile Mercedario indaga si a estas estatuas pequeñas, domésticas, se le sacrifica como a las grandes: “¿Sacrificáis en las casas á aquellos ídolos, para que os ayuden é den salud? La respuesta de los Caciques fue: “No”.

En resumen estas estatuarias pequeñas que tenían en sus casas eran objetos médium para relacionarse sus teotes del comercio y de la salud. La salud implicaba el alimento y en una comunidad eminentemente agrícola, al alimento estaba vinculado a la posesión de la tierra, a las lluvias y a las aguas de los ríos y lagos.

Estos elementos naturales dependían de la capacidad militar para defender ó ampliar sus territorios y a la voluntad de ciertos teotes a los cuales se les tenía que comentar con sacrificios humanos cuando se daban situaciones extremas de sequías y hambrunas producto de la falta de alimentos. (Ver Oviedo, 350)

Los Chorotegas- Otomangue, Nicaraguas y Chontales, tenían la guerra entre sí, “sobre los términos de nuestras jurisdicciones, é por echar los uno á los otros de la tierra” (Oviedo, 346), así como también para obtener esclavos y sacrificarlos a sus deidades. Bobadilla interrogó al respecto: “¿Estos que sacrificáis, es por voluntad dellos ó por suerte, ó quién los da é trae al suplico ó pena?. A lo que respondieron: “Son esclavos ó de los que tomamos en las guerras?” (Oviedo, 333)

Aquí encontramos dos relaciones. Por un lado, cuando había sequía los líderes indígenas interpretaban que los teotes estaban inconformes. Quiateot, Teote de las lluvias entre los Nicaraguas, tenía que recibir honras con sahumeros de tea é resina, y si con este servicio no llovía, entonces “sacrificamos indios ó indias” (Oviedo, 350).

Y por otro lado, cuando tenían esta necesidad de sacrificios, había dos tipos de personas a sacrificar. Los propios de la comunidad, que se criaban desde niños para este fin y eran honrados durante vivían, y los esclavos obtenidos en las guerras o por otros medios.

“Porque dos clases de víctimas humanas hay entre ellos: Una de enemigos cogidos en la guerra, y otra de las que crían en las casas”. () “Pues estos varios géneros de víctimas tienen diferentes maneras de inmolarlas” (**Pedro Mártir de Angleria, Pág. 31. Nic. En Cronistas de Indias, Banco de América, serie Cronistas N°. 1**)

Siguiendo el curso de nuestra interpretación, vemos que si se requiere de esclavos para el sacrificio, es por lo tanto tarea de los guerreros la captura de enemigos para tal fin. Esto solamente se puede conseguir en el campo de batalla y es aquí donde entran a funcionar los Tapaliuis, esos guerreros- héroes, capaces de matar al enemigo en batalla campal de cuerpo a cuerpo, también estarían entrenados para capturar a sus enemigos y llevarlos a la comunidad para el sacrificio.

Los guerreros de las tribus chorotegas podían morir en batalla, pero esto era más bien una honra mayor. “Dónde van los indios después de muertos?”, preguntó Bobadilla, a lo que respondieron: “Van debajo de la tierra, é los que mueren en la guerra, van arriba, como los teotes” (Oviedo, 324). “Van debajo de la tierra, y los que mueren en la guerra de los que han vivido bien, van arriba, donde están Tamagastad é Cippattoval”, (Oviedo, 321).

Así que al morir un guerrero en plena batalla, recibe por premio ir donde los teotes. Además, existía la convicción entre nuestros Chorotegas- Otomangue y Nicaragua, que al morir de esta manera e ir donde los teotes, seguían viendo. “Los teotes matan aquellos que no los quieren servir, é los otros van arriba que no mueren, porque arriba están vivos, aunque acá mueren” (Oviedo, 319).

Es muy significativo. Morir en cuerpo aquí entre nosotros, no era de importancia, pues allá con los teotes se seguía viviendo. La explicación que los Caciques dieron a Fray Bobadilla, fue en aquello que seguía viviendo era algo que llamaron con el nombre de “YULIO”, que todos tenemos en el corazón y sale por la boca al momento de morir.

“F. ¿Van como acá están con aquel cuerpo é cara é pies é manos juntamente como acá viven en la tierra?”. “Y. No; sino en muriendo, sale por la boca como una persona que se dice YULIO, é va allá donde está aquel hombre é mujer, é allá está como una persona é no muere allá, y el cuerpo se queda acá”, (Oviedo, 318).

Este YULIO, sale por la boca. La colección de Tapaliuis del Museo Imabite, tienen la característica de que todas presentan la boca abierta, representada por un pequeño orificio o por una incisión profunda transversal que delinea su boca abierta. Esta característica podría significar que las estatuarias pequeñas están representando a guerreros- héroes fallecidos, pero que siguen vivos, pues por sus bocas abiertas ha salido el YULIO para reunirse con los teotes. También cabe interpretar que la boca abierta representa el carácter del líder, el que habla y con su palabra guía. Sin embargo, coherente con este análisis ambas interpretaciones caben, sin negarse, ni contradecirse.

Siendo así, si las pequeñas estatuarias representan a guerreros-héroes fallecidos, pero que viven, cuyos modelos vivos inspiraron – en vida, o después- a los escultores que las labraron convirtiéndolas en cultura Chorotega, entonces tendría mucho significado que estas pequeñas estatuarias que no representan a teotes, estuvieran en las casas de los Chorotegas, pues representarían a personalidades que por su nueva condición de viva – pues “no muere allá” - podrían fácilmente ayudar a solucionar problemas personales solicitados por su familia o amigos, pues el guerrero-héroe habría pasado a una condición superior en vinculación directa con los teotes, a quienes servían aquí y ahora sirven allá.

Rafael Girard en su “Historia de las Civilizaciones Antiguas de América”, cita la Lic. Francisco de Castañeda, Alcalde mayor de León, quien en una carta enviada al Rey Carlos V, fechada el 30 de Mayo de 1531 dice:

“En cuanto a sus ídolos los tienen escondidamente. Hace diez días, visitando una plaza que dicen Imabite, les hallé escondidos más de 200 ídolos por los bohíos, los cuales les hice pedazos”. (Girard, 460)

La estatuaria que nos ocupa es definitivamente de uso doméstico. No miden más de 37.50 centímetros de altura y la menor alcanza los 13.50 centímetros de altura del personaje, sin incluir la base, alcanzando los 43.50 centímetros con la base y no menos de 17.50 centímetros con la base.

Por otro lado, todas presentan la característica de una base tubular redonda que evidencia la función de fijación en una superficie, para darle permanencia a la pieza en un lugar determinado. Cinco de las 12 piezas tienen un recipiente hueco en sus manos, por lo que se les ha clasificado como Oferentes; una es el flechero que presenta el tocado superior de su cabeza en forma de recipiente para recibir sahumerios o granos pequeños de semillas o líquidos en pequeños volúmenes; y los demás no tienen esta característica, encontrando interesantes particularidades en la ubicación de sus manos, tales como mano a la barbilla, manos entrecruzadas pero sin sostener ningún objeto, manos reposando en las rodillas como quien posa para retrato.

Ahora bien, ninguna de las piezas de la colección presenta órganos sexuales. Ni penes, ni vulvas. Lo que podría significar que efectivamente no están vinculados a la fertilidad, ni a la producción. Es decir, no son teotes de la lluvia, ni teotes de la fertilidad-tierra, por lo que se confirma una vez más su carácter antropomorfos de guerreros-héroes, muy cercanos de los teotes, pero no teotes.

El guerrero era sostén de la tribu. De él dependía la seguridad territorial de la tribu. La protección de sus fuentes de aguas de alimentación. La obtención de esclavos para el sacrificio, con lo que se aseguraba el buen humor de los teotes, y esto por supuesto traía consigo salud a la tribu. Es decir, la función del guerrero era vital para la comunidad, al punto que se les honraba si se destacaban en la guerra con el título de Tapaliuis y se les premiaba si morían en batalla, al pasar directamente al servicio de los teotes.

Esta función vital de los guerreros hizo que los Caciques tuvieran en su servicio en las casas principales de la tribu, a un nutrido grupo guerreros a quienes desempeñaban en funciones y misiones militares. Vivían juntos en un lugar especial, donde prestaban su servicio militar, allí comían y dormían, desde allí guardaban vigilancia y salían a incursiones militares ordenadas por el Monéxico o el Cacique mismo. (Oviedo, 345)

CONCLUSIONES

A la luz de todos los datos que dan los análisis descriptivos y comparativos de las 12 estatuarias estudiadas pertenecientes a la Colección Imabite, así como a las referencias documentales de Oviedo, Bobadilla, Angleria, Torquemada y a los estudiosos contemporáneos citadas en el presente trabajo, llego a la conclusión que:

1. Las 12 estatuarias estudiadas representan a “Tapaliuis”, guerreros-héroes, propios de las culturas Chorotegas-Otomangues, Chontales y Nicaraguas.
2. Estos “Tapaliuis”, por su condición de guardianes y servidores de la comunidad y de los Teotes, gozaban de una situación privilegiada, tanto en esta vida, como en la otra, convirtiéndose en enlaces idóneos entre los teotes y su pueblo.
3. Del anterior se concluye que las estatuarias de “Tapaliuis” tenían una función de retratos-venerables, a través de los cuales se podía tener comunicación con los héroes-guerreros para solicitar su intermediación con los Teotes y conseguir provechos personales familiares.
4. Eran estatuarias de uso doméstico y permanecían en sus “bohíos” ó casas, probablemente enterrados por sus bases tubulares en alguna parte de la casa dedicada a esta finalidad.
5. Es muy probable que cada Tapaliui esté inspirado en un auténtico héroe- guerrero del momento de su hechura y muy poco probable que sean copias de estatuarias monumentales de las Islas Zapatera u Ometepe.
6. Estamos ante una expresión artística donde el hombre es el motivo del arte, por lo tanto es antropocéntrica y no Teotecéntrica, aunque no se puede desvincular de su función religiosa de enlace entre el aquí y el más allá.

ANEXO GRÁFICO DE LOS TAPALIUIS DE IMABITE.

EVIDENCIA NO.1

Código: LV-35

Alto: No se midió.

Ancho: No se midió.

Foto:



DESCRIPCIÓN:

La Estatua fundadora del Museo Imabite, es un Tapaliui.

De orejas estilizadas en forma de “S”, la derecha en buen estado y la izquierda quebrada en la parte del lóbulo.

Sus ojos fueron configurados resaltando los alvéolos y aparentando la concavidad de los ojos.

Su nariz aguileña hace un arco hacia ambos lados de la cara, matizando las cejas y formando una continuidad lineal con las orejas.

Por la erosión, su boca es casi no identificable, pero se notan los trazos de su ubicación, arriba de un mentón alargado.

El rostro es absolutamente simétrico.

En la parte superior de su cabeza presenta un tocado, como una especie de corte, por encima de las cejas que se ve coronado por un pequeño levantamiento cuadrado, ubicado al centro de su cabeza, dando la apariencia de una corona de naturaleza imprecisa.

Por detrás de la cabeza presenta un corte de pelo ovalado, ancho en su parte superior, delineando y reduciendo su anchura conforme se acerca al cuello, para concluir en una especie de moño que aparentemente caía en su espalda formando una cola de pelo, aunque esto no se determina con precisión debido a que se quebró esta aparente cola de pelo.

El Tapaliui presenta una posición sentado, con su mano izquierda sobre su rodilla izquierda, formando una “L” invertida.

La extremidad superior derecha y parte del tórax y la extremidad inferior derecha, las perdió por haberse quebrado la estatua, por lo que no podemos detallar sobre sus pies, glúteos y caderas, y resto de espalda.

Por lo simétrico de su cabeza podríamos suponer que igual simetría guardaba en su cuerpo.

EVIDENCIA NO. 2

Código: 16-13-022

Alto: 7.5 cms

Tipo: Indeterminado (Tapaliui).

Posición Cronológica:
Indeterminada.

Estatuilla, Época Precolombina.
Piedra Volcánica.

Foto:



DESCRIPCIÓN

Nariz aguileña pronunciada.

Ojos delineados por dos incisiones laterales a la parte superior de la nariz, disimulando cejas.

Su boca es otra incisión debajo de la nariz, de forma lineal centrada en relación a la nariz.

Arriba de las cejas disimuladas hay una incisión circular alrededor de toda la estatua, dando la apariencia de la base de un sombrero, cuyo copo sobresale en altura y anchura sobre la cabeza de la estatua.

Sus orejas sobresalen por su forma estilizada, presentando la oreja derecha cuatro protuberancias y su oreja izquierda otras cuatro protuberancias, que dan la apariencia más de pelo estilizado hacia la cara que de orejas.

La cara de la estatua es redonda y su mentón también.



En la parte trasera de su cabeza presenta una saliente bien definida, que aparenta una cola de pelos.

Los brazos forman un arco, depositando los antebrazos sobre los respectivos muslos.

Sus manos claramente diferenciadas de los antebrazos por un corte inciso transversal en el área de la muñeca, presenta cinco dedos en la derecha y solamente cuatro en la izquierda, sosteniendo ambas manos por los costados, algo como recipiente, que en toda la parte superior tiene un orificio. Este recipiente está a la altura del tórax de la estatua.



Entre los codos, que descansan sobre sus muslos y las paredes abdominales hay un espacio abierto que permite la circulación de pequeños objetos.

No presenta órganos sexuales.

La estatua está sentada sobre una especie de banquito con forma de medialuna pues al llegar a sus pies en la parte frontal, se interrumpe para dar lugar a los pies, que también presenta una incisión transversal, definitoria a la altura de los tobillos.

Al igual que las manos, los dedos de los pies no están completos, hay cuatro en el pie derecho y cinco en el izquierdo. Aunque esto podría deberse a la erosión de la evidencia.

La estatua descansa toda sobre una base en forma tubular más ancha en su base que en la parte que recibe a sus pies, permitiendo que pueda incrustarse en la tierra o arena, dejando a la vista solamente los rasgos antropomorfos de la evidencia.

EVIDENCIA NO. 3

Nombre Vulgar: El Flechero.

Código: 16-13-031

Alto: 39.6 cms

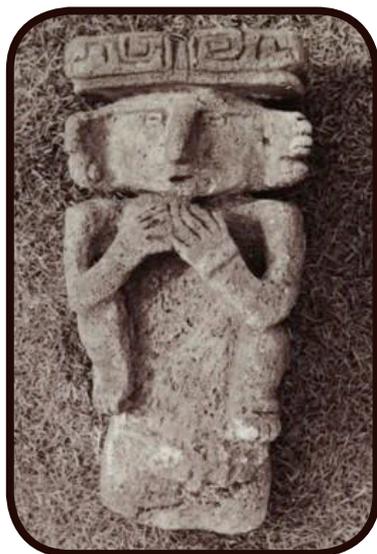
Ancho: 20.5 cms

Estatuilla, Época Precolombina.
Basalto.

Tipo: Indeterminado.

Posición Cronológica:
Indeterminada.

Foto:



DESCRIPCIÓN:

Nariz aguileña. Se une a las cejas formando un arco continuo con éstas, las que a su vez continúan el arco hasta ligar con las orejas.

Las orejas no se perciben, pues más bien parece que los cabellos se recogen de atrás hacia delante formando un peinado estilizado que las cubre.

Este peinado en ambos lados de la cabeza se divide en dos secciones, una formada por tres moños de pelo en la parte superior delineados en la piedra por incisiones y otra sección en la parte inferior que da la apariencia de un objeto-chapa sobresaliendo una pequeña protuberancia redonda tanto hacia la cara como al dorso.

El cabello en la parte trasera de la cabeza forma un triángulo semejando un cabello recogido para formar cola, aunque ésta no se nota porque en la parte inferior del triángulo surge un objeto cilíndrico que se prolonga sobre toda su espalda y que parece un recipiente colgante para cargar flechas.

Este recipiente presenta un orificio redondo en la parte superior. A esta altura sobresalen del cuello de la estatua enlazando el cuello del recipiente dos líneas incisas que dan la apariencia de cuerdas que atan el recipiente al cuello de la estatua.

La boca presenta como un pequeño agujero inciso dando la apariencia de tener la boca abierta.

Cara redonda.

Sus ojos son labrados en alcorelieve formando cada uno un pequeño rectángulo, ubicados simétricamente a los costados de la parte alta de la nariz.

Sobre toda la cabeza descansa una corona rectangular con tres niveles. Un primer nivel lo forma el rectángulo que reposa directamente sobre la cabeza sobresaliendo unos milímetros por encima de ésta. Un segundo nivel lo constituye un rectángulo más ancho formado por aparentes grecas incisas sobre la piedra, mostrando al centro de este nivel, tanto al frente como al dorso, un hundimiento en forma de triángulo al frente y rectángulo al dorso.



El tercer nivel realmente es el plano formado por la parte superior que por la altura que alcanza el segundo nivel, da la apariencia de una escudilla de piedra sobre la que se podría depositar en pequeños volúmenes objetos líquidos o pocas cantidades de objetos sólidos.

La estatua está sentada sobre una base tubular que permite su inserción en suelo blando.

Sus extremidades superiores forman un arco, descansando sus codos sobre ambas rodillas y dirigiendo sus antebrazos y manos hacia la boca, donde se juntan las manos -debajo de la barbilla- dando la apariencia de sostener algo entre éstas.

Las manos tienen cinco dedos cada una y a la altura de sus muñecas sobresale una delgada protuberancia que aparentan muñequeras.

No es posible precisar qué objeto es el que sostiene entre sus manos la Estatua.

Sus pies también presentan cinco dedos cada uno, aunque el pie derecho aparenta cuatro, pero es debido a la erosión de la evidencia.

A la altura de los tobillos presenta otras delgadas protuberancias que aparentan tobilleras.

La estatua no muestra órganos sexuales a pesar de su desnudez.

EVIDENCIA NO. 4

Nombre Vulgar:

Código: 16-13-028

DESCRIPCION

Nariz Aguileña.

La boca es un orificio que da la apariencia de tener la boca abierta.

Cara redonda.

Los ojos se definen en altorelieve y tienen forma rectangular, ubicados simétricamente a los lados de la parte superior de la nariz.

Las orejas están cubiertas por lo que parecen ser cabellos en tres moños jalados de atrás hacia la cara. En la parte inferior de los moños se distingue una pequeña protuberancia en ambos lados separada de los moños por una incisión bien definida, pero no se pueden reconocer rasgos más precisos de estas protuberancias.

La cabeza presenta en su dorso un triángulo que aparenta una cola triangular reduciendo su ancho en la medida en que se acerca al cuello.

Sobre la cabeza hay una protuberancia circular y ancha que abarca a casi toda la cabeza, excepto por un corredor liso y estrecho que circula en su totalidad a la protuberancia.

Se aprecia un cuello bien definido.

La estatua está sentada sobre una base tubular que permite su inserción sobre suelo suave.

Sus extremidades superiores forman “L” pegada al cuerpo en dirección al tórax, donde sus manos de cuatro dedos cada una, sostienen un recipiente cuadrado con orificio en su parte superior.

A la altura de las muñecas presentan una incisión longitudinal que delimita sus manos de sus antebrazos. Los dedos se definen por incisiones transversales.

Sus pies también se presentan bien delimitados por una incisión transversal y sus dedos por incisiones longitudinales, aunque la erosión de la pieza no permite un conteo exacto de cuántos dedos presentaba.

Esta estatua presenta la característica que su espalda no es uniforme, sino que a partir de sus hombros se profundizó el calado sobre la piedra, de tal forma que el escultor formó en su espalda una “V” formada por los hombros y los omoplatos, uniéndose en la parte superior de la cintura, donde se volvió a trazar una incisión profunda alrededor de toda la pieza, separando los muslos del abdomen y de las caderas, formando unas extremidades inferiores estilizadas alrededor de la base tubular sobre la que descansa toda la pieza.

EVIDENCIA NO. 5

Nombre Vulgar:

Altura: 9 cms

Código: 16-13-147

Foto:

DESCRIPCIÓN

La estatua está bastante erosionada por lo que sus características han perdido detalles importantes.

Sin embargo, es notorio que sus manos sostienen a la altura del pecho un objeto en forma de recipiente ovalado, con un orificio en la parte superior.

Está en posición sentado sobre una base tubular que permite asentarlo sobre una superficie suave.

Sus piernas y pies se ven longitudinales a la base su muslo transversal a la base.

Sus manos y pies presentan incisiones a la altura de las muñecas y tobillos diferenciándolas de sus antebrazos y piernas.

Su boca es un orificio debajo de la nariz que aparenta estar abierta.

Su nariz está muy estropeada, pero aparenta haber sido aguileña, por su base ancha.

Sus ojos están definidos por incisiones a la altura de la parte inicial de la nariz.

Sin embargo, sus cejas y pómulos crean altorrelieves alrededor de la incisión que crea el ojo.



Los cabellos están dirigidos hacia la cara, formando moños sobre las orejas, que no se distinguen con precisión.

En la parte trasera de la cabeza se forma una protuberancia redonda que abarca casi todo el ancho de la cabeza, dejando un delgado corredor alrededor y en la base de la protuberancia.

No presenta órganos sexuales.

Su espalda es una plancha de piedra, sin caracteres especiales.

Cuello diferenciado.

Cara redonda.

EVIDENCIA No. 6

Nombre Vulgar:

Código: 16-13-024

Altura: 9.5 cms

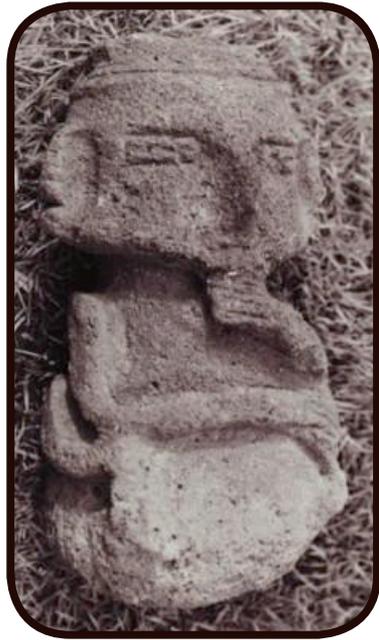
Ancho: 8.4 cms

Tipo: Indeterminado.

Posición Cronológica:
Indeterminado.

Estatuilla. Época Precolombina.

Foto:



DESCRIPCION:

Nariz Aguiluña. Forma un arco con la frente hasta empalmar con las orejas o corte de cabello en moño sobre las orejas.

Sus ojos están formados por incisiones al centro, y altorrelieves para formar las cejas y pómulos, en forma rectangular.

Por la erosión no se distingue su boca, aunque parece haber sido una incisión transversal debajo de su nariz.

Cara redonda.

Sus orejas aparentan estar cubiertas por especie de moños que se reúnen de atrás hacia delante, y presentan en su parte inferior una pequeña protuberancia que es difícil caracterizar por la erosión.

En la parte de atrás de la cabeza se destaca un triángulo invertido, siendo su base la parte superior de la cabeza de donde nace y se prolonga hacia el cuello reduciéndose en una bien definida cola.

En la parte superior de la cabeza presenta una protuberancia redonda cubriendo casi todo el ancho de la cabeza, excepto por un corredor delgado que circula toda la base de la protuberancia.



Sus extremidades superiores son delgadas y largas. Sus antebrazos son longitudinales al cuerpo. Su brazo derecho cruza de forma transversal el abdomen hasta tocar con sus dedos la rodilla izquierda.

Su mano derecha presenta cinco dedos y en la muñeca hay una delgada franja que aparenta una muñequera, separando a la mano del antebrazo. Este antebrazo no se corresponde en su longitud con la proporción simétrica del cuerpo y del otro antebrazo izquierdo, pues la intención del escultor fue alcanzar la

rodilla izquierda con la mano derecha depositando su codo derecho sobre la rodilla derecha de la pieza.

El codo izquierdo descansa sobre el muslo izquierdo y flexiona 45% en dirección hacia el mentón.

Su mano izquierda aparenta sostener un objeto entre sus dedos, aunque resulta difícil definir si es que los dedos sostienen un objeto o sostienen el mentón de la estatua.

También se nota una especie de muñequera que diferencia el antebrazo de la mano.

Sus muslos están ubicados de forma transversal a la base redonda que sostiene la estatua y sus piernas y pies están longitudinales a la base.

No se distinguen sus dedos de pies por la erosión de la pieza.

Los muslos forman una misma unidad con las caderas las que sobresalen en altoprelieve sobre la piedra formando un doble W.

Su espalda tampoco es evidente, pues sus brazos forman una unidad continua con sus hombros y los omoplatos formando otra doble W en la parte superior de la espalda, dejando un ahondamiento entre la doble W superior y la doble W inferior que diferencia a las extremidades superior e inferior de la estatua.

EVIDENCIA NO. 7

Nombre Vulgar:

Código: 16- 13-030

Altura: 12 cms.

Ancho: 8 cms

Basalto. Estatuilla. Época
Precolombina.

Tipo: Indeterminado.

Posición Cronológica:
Indeterminado.

Foto:

DESCRIPCIÓN

Nariz pequeña, semi-aguileña. La nariz forma un doble arco con las cejas que concluyen a la par de los extremos externos de los ojos al mismo nivel de la nariz. Estos arcos se unen con las orejas.

Cara redonda.

Los ojos tienen forma rectangular, presentando una incisión al centro y altorrelieves alrededor, sin hacer contactos ni con la nariz, ni con las cejas en arco. Están ubicados simétricamente a la par de la nariz.

La boca es una incisión arriba del mentón, de forma rectangular y aparenta estar abierta.

En la parte superior de la cabeza hay una base redonda de la cual sobresale una pequeña protuberancia en punta.

Sus orejas presentan orificios en la parte inferior y de frente.



La parte superior forma una saliente en los costados de la cara en forma de tres invertido a la derecha y normal a la izquierda.

Su cabeza por detrás no presenta características especiales, siendo una superficie lisa, al igual que su espalda, lisa y ancha.

Sus brazos caen paralelos a sus costados, flexionando los codos hacia el tórax para que sus manos de cinco dedos cada una sostengan un recipiente ovalado de ancha boca representada por un orificio en la parte superior.

Los dedos de las manos están muy bien delineados por incisiones.

Las muñecas presentan aparentes muñequeras formadas por dos incisiones que dejan al centro una gruesa forma protuberante.

Las caderas son gordas y claramente se nota un hundimiento al centro inferior de las caderas que corresponde al ano.

Los muslos unidos a las caderas se extienden hacia el frente de la estatua, sobresaliendo al final de éstos las rodillas, entresacadas de la piedra en una talla tridimensional, para luego caer longitudinalmente hacia la base de la pieza.

Las piernas y pies son pequeños.

Es notoria la indicación de tobilleras con la misma técnica de las muñequeras, para diferenciar las piernas de los pies.

El pie derecho presenta cinco dedos, el izquierdo está erosionado por lo que no se aprecian sus dedos.

No presenta órganos sexuales.

La pieza se asienta sobre una base tubular algo grande, que le permite depositarse sobre una superficie suave al enterrar esta base tubular.

EVIDENCIA NO. 8

Nombre Vulgar:

Código: 16-13-041

Altura: 34 cms.

Ancho: 9 cms.

Basalto Suave.

Tipo: Indeterminado.

Posición Cronológica: 1350-1600 D.C.

Estatuilla Antropomorfa. Epoca Colonial?

Foto:



DESCRIPCIÓN

Nariz Aguiluña.

Cara ovalada: Ancha en los pómulos y delgada en punta en el mentón.

Boca ovalada, con orificio que aparenta boca abierta.

Ojos ovalados con orificios que muestran cuencas vacías, sin cejas.

Orejas sin orificios, ni ornamentos.

Cabeza chata con una coronita delgada de atrás hacia delante, al centro de la cabeza chata. Esta coronita presenta cuatro fracciones ondulantes, señaladas por tres incisiones que las separan, sin dividir las, pues las incisiones no llegan hasta la base.

En la parte trasera de la cabeza se destaca una protuberancia saliente cerca del cuello que aparenta una cola.

La espalda y caderas forman una plancha de piedra.

Las extremidades superiores no son simétricas.

El brazo y antebrazo izquierdo se fusionan en un mismo trazado en un ángulo de 45% en dirección del hombro abajo hacia el abdomen. Su mano izquierda se diferencia por una incisión a la altura de la muñeca. Tiene tres dedos. Su mano izquierda aparenta tocar el codo derecho.

El antebrazo derecho forma un ángulo de 45% en dirección del hombro, abajo hacia el abdomen. Al llegar el abdomen el codo flexiona en un ángulo de 90% vertical hacia el cuello, llevando su brazo vertical en dirección al cuello, terminando su mano derecha antes de llegar al cuello, sosteniendo un objeto que resulta difícil identificar si es ajeno a la mano ó solamente una protuberancia natural de la piedra madre.

Los muslos forman un arco elíptico con las piernas y pies. Está en posición sentado, con las caderas a nivel de los pies, de tal forma que las rodillas quedan casi al nivel de la zona del ombligo, y además las rodillas sobresalen de frente en la estatua, al igual que los pies, en una técnica tridimensional.

Los pies no muestran dedos, debido a la erosión.

La estatua no muestra órganos sexuales.

Se asienta sobre una base tubular redondeada, con la cual se puede asentar la pieza sobre una superficie suave.

EVIDENCIA NO. 9

Foto:

Altura: 9 cms.

DESCRIPCIÓN

La estatua presenta serios daños por la erosión.

Nariz Aguileña.

Boca y ojos difícilmente identificables con precisión.

Cara redonda.

Orejas deterioradas.

Presenta una protuberancia sobre la cabeza, circular.

Su parte trasera está muy deteriorada por la erosión lacustre por lo que no se puede caracterizar.

Sus extremidades superiores forman una L en dirección al tórax. Sus antebrazos están ubicados longitudinalmente en relación a la base tubular que sostiene la estatua; sus brazos están ubicados transversalmente en dirección al tórax.

Sus manos muestran tres dedos cada una, y aparentemente sostenían un objeto entre ambas y pegado al tórax. El objeto no existe ahora, sólo el espacio que ocupaba.

Sus extremidades inferiores: Los muslos corren transversales a la base y paralelos a los antebrazos y manos. Luego de las rodillas a los pies giran longitudinalmente en relación a la base tubular. Los pies muestran una incisión que los diferencia de las piernas y su deterioro no permite contar cuántos dedos tenía.

La estatua descansa sobre una base tubular que se puede incrustar en el suelo blando.



EVIDENCIA NO. 10

Nombre Vulgar:

Código: 16-13-039.

Altura: 41 cms

Ancho: 20 cms

Estatuilla. Epoca Precolombina.

Tipo: Indeterminado.

Posición Cronológica:
1350-1610 D.C.

Foto:



DESCRIPCION

Por la fragilidad de la piedra base, la estatua está quebrada en tres partes: Cabeza, cuerpo y cola de cabello.

Nariz puntiaguda. Muestra orificios nasales separados por dique nasal.

Ojos rectangulares formados por incisión central y altorelieve arriba y abajo. Ubicados simétricamente a la altura superior de la nariz.

De la nariz se prolonga un arco doble para formar las cejas que concluyen en los extremos externos de los ojos, sin tocar ó conectarse con las orejas.

La oreja derecha presenta chapa en el lóbulo y estilizada forma de atrás hacia delante en el pabellón.

La oreja izquierda no está por desprendimiento de la parte correspondiente.

Arriba de las cejas hay un espacio frontal.

Sobre la cabeza hay un objeto circular ovalado de dos niveles, el primero es la base, está quebrado en su extremo derecho, el segundo

nivel es una especie de copo embombado más ancho en su parte superior que en su parte inferior, formando el embombado como un embudo, que en su parte superior es plana y circular.

En la parte trasera de la cabeza se observa una saliente al nivel casi del cuello, con decorados incisos algo deteriorados, dando la apariencia de cabello en cola.

La estatua está sentada sobre un objeto rectangular quebrado en sus extremos. Debajo de este objeto se observa la base tubular gruesa para asentar la estatua sobre un suelo suave.

Las extremidades superiores son simétricas.

Los antebrazos caen paralelos a sus costados formando una "L".

El codo se flexiona en un ángulo de 45% en dirección del tórax conduciendo los brazos y las manos en esta dirección.

Las manos se dividen de los brazos por dos incisiones que al centro muestran un relieve que aparenta sendas muñequeras.

Las manos muestran cinco dedos cada una. Estos dedos son largos y desproporcionados en relación con los brazos. Terminan los dedos largos en uñas divididas de los dedos por nuevas incisiones.

Las manos sostienen un objeto con apariencia de recipiente ovalado con un orificio en su parte superior.

Las extremidades inferiores salen en forma tridimensional de la piedra base, destacando sus rodillas a la altura del ombligo.

Los muslos están formando un ángulo de 45% en dirección al tórax.

Las piernas y pies están en el frente de la estatua longitudinalmente a la base cilíndrica.

Los tobillos muestran incisiones con relieve que da la apariencia de tobilleras.

Los dedos de los pies son cinco en cada lado. Y están suspendidos en el aire pues la base cilíndrica termina antes.

No muestra órganos sexuales.

EVIDENCIA NO. 11

Nombre Vulgar:

Código: CA-149

Altura: 8.5 cms.

DESCRIPCION:

Nariz Aguileña.

Ojos producidos por dos huecos ovalados a nivel de la parte superior de la nariz. Sin cejas.

La nariz forma arco doble que coincide con el área de orejas, aunque ésta son se configuran bien.

Boca formada por un hueco pequeño, transversal al rostro, y debajo de la nariz, da la apariencia de estar abierta.

La cabeza presenta una forma chata con incisión circular alrededor de toda la cabeza y una forma triangular invertida, tallada en altoprelieve en la parte de atrás de la cabeza, ancha en su parte superior y angosto decreciente en su parte inferior cercana al cuello, aparentando una cola.

La espalda y glúteos no muestran características especiales, sino una plancha uniforme de piedra.

Sus extremidades superiores forman "L" hacia el tórax.

Los antebrazos corren paralelos a los costados y se flexionan a la altura de los codos para girar sus brazos transversales al tórax para juntarse en un punto central que aparenta haber sido un objeto que sostienen ambas manos.



La erosión de la estatua impide describir sus manos y al objeto mismo.

Los muslos y las piernas forman un arco romano completo, de tal forma que las rodillas alcanzan la altura máxima del arco formado justo bajo los brazos.

Los muslos suben en 90% de su base a las rodillas, inclinándose unos 15% al llegar a las rodillas.

Las piernas caen en un ángulo vertical de 90% hacia la base de la estatua.

Se notan cortes incisos antes del área de los pies, que aparenta tobilleras.

La estatua descansa sobre una base circular que puede penetrar suelos suaves para mantener fija y estable la estatua.

EVIDENCIA NO. 12

Nombre Vulgar:

Código: 16-13-039

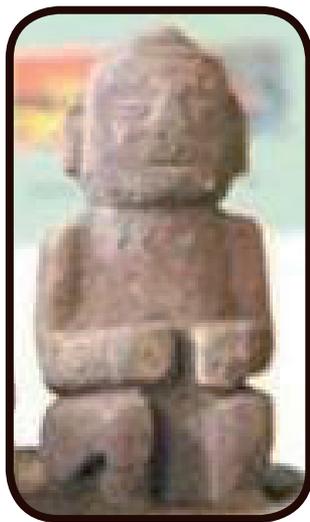
Altura: 41 cms

Ancho: 20 cms.

Tipo: Indeterminado.

Posición Cronológica: 1350-1610 D.C.

Foto:



DESCRIPCIÓN

La estatua está bastante deteriorada.

La cabeza:

La nariz parece aguijeña, aunque le falta la protuberancia de la nariz, se nota su forma triangular en la base.

La boca parece abierta y está representada por un hueco transversal entre la nariz y la barbilla.

En la parte superior de la cabeza tiene una protuberancia pequeña delineada por una incisión que recorre circularmente toda la base de dicha protuberancia.

Los ojos casi no se distinguen por la erosión.

Las orejas se dividen en dos secciones. Una que corresponde al pabellón de la oreja y la otra al lóbulo aunque no se distingue si tiene chapa.

Sus extremidades superiores forman “L” en dirección al estómago.

Sus antebrazos caen longitudinalmente a sus costados. Los brazos se extienden hacia el estómago, pero no se juntan en ningún punto, ni sostienen objeto alguno.

Sus manos casi no se distinguen de los brazos. No se distinguen dedos, ni de manos, ni de pies.

Las extremidades inferiores están talladas en altoprelieve.

Sus rodillas posan bajo las manos, sin entrar en contacto. Los pies no se distinguen de las piernas.

La estatua descansa sobre una base tubular apropiada para darle estabilidad e insertarse en el suelo blando o suave.

BIBLIOGRAFÍA:

- Frederick Thieck. Ídolos de Nicaragua. Álbum N°. 1. UNAN, 1970.
- Efraim Squier. "Nicaragua, sus gentes y paisajes" (Traducción por Luciano Cuadra). EDUCA. Colección Viajeros N°. 1, 2da. Edición de 1972.
- Julios Froebel. Siete Años de Viaje. Traducción de Luciano Cuadra. Serie viajeros N°. 2, Colección Cultural, Banco de América, 1978.
- Gonzalo Fernández de Oviedo, Colección Cultural serie Cronistas N°. 3 Nicaragua en los Cronistas de Indias. Introducción y notas Eduardo Pérez Valle. 1976.
- Andrés Vegal Bolaños.
Colección Somoza. Tomos N°. 1,....
- Jorge Eduardo Arellano, "La Colección Squier-Zapatera", 1979.
- Pía Falk y Lanise Friberg. "La estatuaria aborigen de Nicaragua", Academia Nicaragüense de la Lengua, 1999.
- Diccionario de la Arqueología. José Alcina Franch. Alianza Editorial. 1998. Madrid.
- Juan de Torquemada. Nicaragua en los Cronistas de Indias. Colección Cultural N°. 2, Banco de América. Compilación del Dr. Jorge Eduardo Arellano.
- Enrique Espinoza Sotomayor, "Flecheros y Carabelas", 1era. Edición, 1998. México, Grupo Editorial Siquisirí, S.A.
- Manuel Yánez Solana, "Los Aztecas", Edimat Libros, S.A.
- Heidi Pullen, "Descubriendo las Huellas de nuestros antepasados", 1995.
- Pedro Mártir de Angleria, Nicaragua en los Cronistas de Indias, Banco de América, serie Cronistas N°. 1, compilada por Jorge Eduardo Arellano.
- Rafael Girard. Historia de las Civilizaciones Antiguas de América.

